

1
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

EL PAPEL DEL ARTESANO INDIGENA (1500-1519)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
BOLLIGER HESS XOCHITL ELVIRA



DIRECTOR DE TESIS:
LIC. JOSE MANUEL GUILLERMO GRAJALES DEL BUSTO

SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEX. FEBRERO, 1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	Pag.
INTRODUCCION.....	1
1. EL AREA MESOAMERICANA Y LOS INICIOS DE LAS ARTESANIAS.....	22
2. MÉXICO TENOCHTITLAN: SITUACION GEOPOLITICA E HISTORICA.....	33
3. EL ARTESANO DENTRO DE LA RELIGION.....	46
3.1 Producción artesanal para el culto.....	49
3.2 Origen mítico-religioso del artesano mexicana.....	52
3.3 Ceremonias propiciatorias de los artesanos a sus dioses.....	54
4. UBICACION DEL ARTESANO EN EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO MEXICA.	
4.1 Introducción a la economía mexicana.....	62
4.2 Propiedad de la tierra y organización social.....	67
4.3 El artesano y sus posición en la sociedad....	74
4.4 Los artesanos según su especialidad.....	80
5. EL ARTESANO TEXTIL Y LA RELEVANCIA DE LA PRODUCCION EN LA VIDA MEXICA.	
5.1 Importancia del textil: el algodón y otras fibras.....	86

INTRODUCCION.

El presente trabajo de investigación intenta dar a conocer el papel que desempeñó el artesano indigena dentro de la estructura mexicana en el periodo comprendido entre 1500 años d.C. y 1519 años en el contexto religioso, el cual equivalía al politico por tener un gobierno teocrático-militarista, y en el socio-económico, para demostrar que ocupaba una situación intermedia con ciertos privilegios y era muy apreciado por su habilidad por lo que contaba con gran prestigio al ser valorada justamente la producción artesanal que él realizaba.

En la época prehispánica dicho artesano desempeñaba importantes funciones especialmente en relación al ceremonial religioso, pero tambien dentro de la economía y la sociedad en la cual se encontraba perfectamente integrado.

Para la realización de esta tesis escogí el periodo mencionado por las siguientes razones:

1. Porque considero que esa época fué la de mayor esplendor de la cultura mexicana puesto que, entre otros factores la expansión territorial lograda con la conquista de nuevas provincias, aspecto que enriqueció a México-Tenochtitlan ya que recibió diversas aportaciones, entre las que se destaca

la producción proveniente de varias regiones de Mesoamérica.

2. Por la abundancia de fuentes bibliográficas, ya que los aztecas es uno de los grupos mejor estudiados dentro de la época prehispánica lo que me permitió contar con los testimonios necesarios para realizar el presente estudio debido a la aportación de testigos oculares de la producción y de su hacedor, el artesano, así como las fuentes secundarias en autores que han estudiado dicho grupo desde diferentes perspectivas.

3. Por ser el período inmediato anterior a la conquista, lo que facilitará en el futuro dar una continuidad al estudio.

Con respecto al espacio, México-Tenochtitlan significa la ubicación de la ciudad donde nací y donde habito, por lo tanto existe el interés por conocer su pasado. Tuve que reflexionar profundamente al escoger dicho espacio, puesto que por una parte podía tener más interés abocarme a la investigación de otra región no tan estudiada, pero constaté que, a pesar de existir varios estudios especializados sobre los mexica y sobre las artesanías indígenas, el tema del papel del artesano en la sociedad mexicana no ha sido suficientemente estudiado, con lo que la presente tesis abre la posibilidad de otras investigaciones.

Aunque el período seleccionado se refiera al S. XVI en sus

inicios dentro del espacio México-Tenochtitlan en Mesoamérica, dicho tema no está de ninguna manera alejado de la realidad actual, puesto que el artesano indígena subsiste en nuestros días, pero se encuentra en un proceso de devaluación dentro del sistema capitalista, en el que es explotado porque no se aprecia su trabajo debidamente, ni se le remunera por el mismo de una manera justa, en concordancia al tiempo invertido y a la utilidad que proporciona el objeto, lo cual lo obliga a realizar cambios de consideración en su producción artesanal para adecuarse a las exigencias de la vida moderna, por ejemplo acepta influencias extranjerizantes que de meritan la calidad de su producto para poder competir en el mercado, con lo cual se pierden algunos valores tradicionales de nuestra cultura.

El objetivo principal que sustenta el presente trabajo es el de realizar una investigación histórica que nos permita recuperar la imagen del hacedor (el artesano indígena) en la diversas etapas de la historia de México.

Se intenta con el mismo lograr que el grupo social actual se concientice del valor que tiene como productor el artesano y esto dé la pauta para que se mejoren sus condiciones de vida de manera substancial, lo que le permita salir de la situación de devaluación en que se encuentra en el presente, se

pueda frenar el empobrecimiento que sufre, el que se agrava continuamente, con el fin de que pueda aspirar a una vida más digna en el futuro y con ello la permanencia de las artesanías y no su extinción.

La producción artesanal indígena debe ser retribuida justamente porque preserva algunos valores tradicionales (aunque no es estática) y porque para realizar el trabajo el artesano debe ejercer esfuerzos que deber ser tomados en cuenta en su totalidad. Es increíble que a pesar de la falta de estímulos no haya desaparecido todavía y continúe teniendo una función importante dentro de la estructura mexicana. Dicha producción nos es útil, nos gusta, no existe hogar en la República Mexicana donde no se cuente por lo menos con uno de los objetos surgidos de la mano creativa del artesano, lo cual representa una muestra del valor inconciente de los grupos sociales hacia nuestras tradiciones. Sin embargo, al poseedor de la habilidad y de la creatividad no se le aprecia suficientemente puesto que, desde la dominación española que aniquiló la estructura mexicana, el papel del mismo se modificó dentro de la nueva sociedad que se constituyó por lo que pasó a pertenecer a estratos inferiores donde continuamente fué explotado, situación que en mayor o menor medida sigue arrastrando hasta nuestros días. Originalmente el planteamiento de esta investigación

abarcaba el estudio de la primera parte de la colonización española en el período comprendido entre 1519 y 1550, pero debido a razones de tiempo, me aboqué exclusivamente a buscar las raíces del artesano en Mesoamérica hasta el momento en que se suscita la conquista española. Sin embargo, queda abierta la posibilidad de que en el futuro lo pueda continuar como trabajo de investigación para obtener el grado de maestría.

En la realización de la tesis se comprendieron cinco capítulos. El primero, que tiene el propósito de situar al artesano indígena en el tiempo y en el espacio desde sus orígenes, proporcionan una descripción del ámbito llamado Mesoamérica, sus límites y regiones culturales, así como el proceso evolutivo de las mismas desde el momento en que los hombres se convirtieron de nómadas en sedentarios al iniciarse el cultivo de varias plantas, principalmente el maíz, y comenzaron la producción de artesanías para cubrir sus necesidades básicas de una manera más amplia que anteriormente. Es decir, elaboraron objetos útiles para la vida cotidiana. De cómo evolucionaron de un período formativo o preclásico al clásico, el que posteriormente sufriría cambios de consideración, por lo que el postclásico se caracterizó por formar regímenes teocrático-militaristas más complejos

y dentro de ellos la producción artesanal se volvió cada vez más elaborada adquiriendo nuevas funciones.

El segundo sitúa al lector en el Altiplano Central, una de las regiones de Mesoamérica, espacio objeto de nuestro estudio, al que llegaron varios grupos procedentes de diversas partes. Uno de los últimos en llegar a dicha región fueron los mexicas, que fundaron México-Tenochtitlan en una isla situada en los lagos del valle del Anahuac, donde sometieron a sus vecinos y formaron la llamada Triple Alianza con los tepanecas y texcocanos, momento que marcó el inicio de su apogeo como grupo guerrero, sumamente religioso y económicamente muy necesitado de expandir sus dominios, lo que logró poco a poco con la política de conquistas que organizó cada o gobernante, lo cual dio por resultado el esplendor de Tenochtitlan a principios del S. XVI, bajo el gobierno del tlatoani Moctezuma II Xocoyotzin, con el consiguiente desarrollo de la producción artesanal indígena tanto local como en las regiones sojuzgadas por los mexicas, así como una mayor especialización entre los grupos de artesanos.

En el tercero, dedicado a la relación de la producción artesanal con el culto religioso que otorgaba prestigio e importancia al artesano dentro de su sociedad, intenta adentrar al lector en el espíritu mágico-religioso que privaba

en esa época cuando los sacerdotes, como representantes de los dioses, utilizaban un ceremonial cada vez más complejo, con el que lograban que la vida de todo individuo girase alrededor de la religión y daba cohesión al pueblo, el cual por temor a los dioses, que podían ser benéficos o maléficos, debía realizar continuamente rituales para lograr un equilibrio en el devenir individual y colectivo.

Se implantó la versión del origen mítico del artesano y se le adjudicó al dios Quetzalcoatl la creación de las artes, en la antigua Tollan, por lo tanto se convirtió en el protector de todos los artesanos. Estos tenían fuertes deberes para con sus deidades por lo que, si las cumplían debidamente, serían recompensados con los dones necesarios para realizar obras perfectas. Además se destaca la importancia que tuvo la educación impartida por los sacerdotes con el fin de reproducir el sistema del grupo minoritario en el poder, a través de las diferentes escuelas de la ciudad, a las cuales enviaban los padres a sus hijos de manera obligatoria.

El cuarto se concentra en explicar la compleja estratificación social mexicana y su relación con el cultivo de la tierra, la cual nos muestra cuáles eran los grupos dirigentes y cuáles eran los que se les delegaba toda responsabilidad de la producción para poder situar al artesano dentro de su

contexto socioeconómico, en una situación intermedia con ciertos privilegios por el tipo de producción que realizaban y dentro del cual contaban con una cierta movilidad. Los agrupamos en diferentes posiciones ya que, según para quien fuera dirigido el trabajo que realizaran, dependía el lugar donde producía: así encontramos tres grandes grupos, los teopan amanteca, los calpixcan amanteca y los calla amanteca. Posteriormente se proporciona una descripción de los tipos de artesanos, puesto que consideré necesario mencionar la riqueza variedad de la producción según los materiales con que contaban.

El quinto particulariza sobre los artesanos tejedores, que eran principalmente mujeres, aunque niños y niñas debían aprender en el hogar a hilar las diferentes fibras. Igualmente había un grupo de hombres tejedores, posiblemente dedicados a la elaboración exclusivamente de tejidos con plumas muy finos.

Con los pormenores de la vida de este grupo ejemplificamos de una manera concreta la visión que nos interesa sobre sus actividades y costumbres. Lo iniciamos destacando la importancia de los textiles en la sociedad mexicana y los diferentes tipos existentes en Mesoamérica desde que los grupos se convirtieron en sedentarios. Posteriormente nos concentramos en el algodón, fibra que se traía de lejanas tierras y

que era tan apreciada por los mexica y que no sólo se empleó en la indumentaria sino que tuvo importantes funciones dentro de la vida política, religiosa, económica y social de México-Tenochtitlan. Se hace una descripción detallada de la vestimenta tanto masculina como femenina en todas sus variantes y por último mencionamos a los artesanos tejedores en sus costumbres, ciclo de vida y técnicas, así como las diferentes situaciones en que se encontraban como tejedores del templo, del palacio, como tributarios tanto foráneos como locales y en los barrios de la ciudad y sus alrededores. Este capítulo nos muestra la integración que tenía este grupo de artesanos dentro de la estructura mexica y el papel que ocupaba dentro de la misma.

La realización de esta investigación presentó varias dificultades para su ejecución. Entre ellas, la limitante de que los autores consultados, cronistas del S. XVI de los cuales contamos con ediciones autorizadas, conceptualizaron el mundo indígena desde la visión de su propio mundo, el español, por lo que los escritos fueron enfocados desde una perspectiva un tanto diferente a los que eran realidad, por contar con otro mundo de referencia.

Además contienen información limitada sobre el tema de los artesanos puesto que los misioneros tenían más interés en la

religión mesoamericana (ya que conociendo sus bases podían combatirla); y los conquistadores en la empresa de conquista por lo que los escritos les servían para justificar sus hechos ante las autoridades españolas. A pesar de esto, gracias al estudio exhaustivo pude interpretar dicha información que en la mayoría de los casos estaba dispersa, pero que dió pauta a la fundamentación del tema aquí tratado. Los cronistas dieron más importancia al artesano especialista que se encontraba al servicio del grupo en el poder, por lo que el artesano del calpulli fué más difícil de localizar en los escritos, por lo que encontramos poca información sobre los mismos.

La metodología empleada consistió en el análisis e interpretación de las fuentes bibliográficas en la búsqueda de datos aislados que fueran interesantes y tratar de determinar su validez al comparar lo que informaban los diferentes autores.

El problema se enfocó de lo general a lo particular. Se concentró el trabajo en la búsqueda de la figura del artesano en Mesoamérica en el S. XVI para lo que se tuvo que consultar tanto fuentes primarias como secundarias para poder proceder a realizar esta tesis cuyo contenido es en parte descriptivo puesto que primero se trataba de conocer

al artesano para comprenderlo posteriormente al descubrir el papel que desempeñaba dentro de su sociedad. Este proceso fué necesario al contar con obras que reuniesen en sí las características del artesano en general y de los tejedores en particular pertenecientes a dicho período de la historia de México, por lo que situarlo dentro del tiempo y del espacio, en la superestructura ideológica (contexto político-religioso), así como dentro de la estructura socio-económica fué, en mi concepto, absolutamente imprescindible para interpretar el papel desempeñado.

Ahora bien debido a la riqueza de la producción artesanal, señalo la variedad de gamas, pero dando como enfoque principal al artesano textil.

El tema iniciado en esta forma no está de ninguna manera agotado. Por el contrario, considero que muestra la apertura a otras posibles investigaciones que ahonden y amplíen la visión sobre el mismo.

Las fuentes primarias que investigué fueron principalmente las de los frailes franciscanos que tuvieron como misión posterior a la conquista impartir el evangelio y convertir a los indígenas a la religión católica. Es por eso que varios de ellos se abocaron a la tarea de escribir sobre las costumbres del grupo conquistado, con el fin de conocer y com-

prender su forma de vida para inculcarles en una forma más profunda la nueva religión y lograr así erradicar en ellos las prácticas idolátricas, que tan crueles les parecían.

Tanto ellos como los conquistadores contaban con una visión providencialista de la historia y creían que Dios los había enviado a salvar a los indígenas de su fanatismo y que la conquista y las epidemias donde murieron tantos había sido un castigo divino porque practicaban el politeísmo por lo que consideraban que la evangelización era imprescindible para lograr la salvación de su alma.

El primer misionero franciscano que escribió a partir de 1536 su obra principal, Memoriales, la cual se publicó posteriormente de una manera parcial como la Historia de los Indios de la Nueva España, fue Fray Toribio de Benavente (Motolinia) quien consignó lo que veía en un lenguaje sencillo, e incluyó lo que pudo informarse sobre la época anterior a la llegada de los españoles. Era un humanista, por lo cual consideró a los indígenas como iguales; poseedores de buenos y malos sentimientos lo cual lo hizo ser más objetivo, en la descripción de sus costumbres, aunque fuera intolerante ante los ritos religiosos. Consideró valiosa su cultura así como digna de ser preservada a través de la recopilación de datos, lo que inició una verdadera

escuela etnográfica.

Otorgó Motolinia un reconocimiento a la habilidad y creatividad de los artesanos, de los cuales observó y consignó su forma de vida, algunas técnicas de producción y descripciones de los objetos que elaboraban. La información que proporcionó sobre las instituciones económicas y sociales fueron realistas y procuró destacar las desigualdades existentes en la sociedad mexicana.

Posterior a Motolinia, pero con el mismo espíritu humanista fué Fray Bernardino de Sahagún, quien en 1536 coopera a la fundación del célebre Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco establecido para educar a los jóvenes descendientes de los pipiltin azteca. Inicia su obra a partir de 1547, basada en un método bastante científico que consistió en repartir cuestionarios a informantes indígenas escogidos con todo cuidado y cuyas respuestas escribían los alumnos adelantados del colegio mencionado en latín. El objetivo principal de realizar dicho trabajo fué dotar a los misioneros con el conocimiento básico sobre las costumbres indígenas para que pudiesen descubrir la presencia de ritos y prácticas de la religión pagana, con el fin de combatirla e instituir el evangelio. Posteriormente parte de ella fué publicada con el nombre de Historia general de las cosas de la Nueva España. A través de los libros en que está dividida, conocemos

muchos aspectos de la religión mexicana, de los dioses, de las fiestas, los templos y los rituales que se llevaban a cabo en ellos y, dentro de esa riqueza de datos, encontramos al artesano inmerso en las prácticas idolátricas que controlaban todos los actos de cada individuo y de la sociedad.

Sahagún, por lo tanto, trata más ampliamente que otros autores sobre los grupos productores como los artesanos y su habilidad, técnicas de trabajo y especialización de los mismo. Consulté cronistas como Gerónimo de Mendieta que escribe su obra Historia eclesiástica indiana desde 1535 hasta 1596. Este misionero tenía un elevado espíritu de rectitud y de justicia, como sus antecesores aprendió el nahuatl y se dedicó a defender a los indígenas en contra de los mismos españoles que los explotaban. Como Sahagún, tuvo la idea de rescatar la cultura mexicana al describir prácticas religiosas, gobierno y modos de vida anteriores a la conquista.

Fray Juan de Torquemada en su obra Monarquía indiana escrita ya en los inicios del S. XVII incorpora de los escritos de Mendieta y de otros autores del S. XVI muchos datos.

Los códices de Durán y de Ramírez llevan la misma intención de Motolinia y de Sahagún en cuanto rescatan la información prehispánica del S. XVI.

También acudí a los cronistas indígenas con Alvarado Tezozómoc, Crónica Mexicayotl y Fernando Alva Ixtlilxochitl, Obras

Históricas que me proporcionaron información sobre los diferentes tlatoani que gobernaron por lo cual me fueron útiles para realizar el marco histórico de los mexica.

Consulté las obras de los conquistadores como Hernán Cortés, quien escribió las Cartas de Relación en forma de informes al Rey de España, obra que se encuentra teñida por la necesidad de obtener la aprobación de la corona ante la empresa por lo que está escrita conforme a sus intereses, lo que le resta veracidad y objetividad. Sin embargo, es valiosa e interesante la descripción que hace de México-Tenochtitlan y de las formas de gobierno de la misma que observa a su llegada en 1519, como testigo ocular.

Cortés se encontraba entre el medioevo y el renacimiento por lo que era un hombre producto de su tiempo, en busca de aventuras, con gran curiosidad ante lo desconocido y ante el reto de emprender nuevas empresas; sin embargo, se dejó seducir por esa nueva tierra a la que admiraba, así como a sus habitantes, de los cuales reconoce su capacidad e inteligencia, especialmente en los primeros tiempos de la conquista, como podemos apreciar en sus escritos. Por otra parte, su esencia religiosa lo llevó a solicitar de la corona inmediatamente que enviaran misioneros franciscanos para emprender la evangelización y con estos elementos realizar la conquista espiritual y material de las nuevas tierras.

Bernal Díaz del Castillo escribió alrededor de 1568 la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. En el relato que hace sobre los hechos informa ampliamente sobre la ciudad de México-Tenochtitlan, sobre las costumbres y lujo de sus gobernantes, así como sobre la organización y la enorme variedad de personal con que contaba el palacio. Además nos proporciona una interesante descripción del principal mercado de Tlateloco como testigo ocular, lo que me ayudó mucho a identificar la producción artesanal y la organización del mercado interno.

En conclusión, el análisis de estas y otras obras de la historiografía de México del S. XVI me permitieron adquirir el conocimiento necesario para apreciar la visión del México prehispánico y la interpretación que de él hicieron los cronistas, pero definitivamente fué en la obra de Sahagún en la que encontré más información sobre el artesano en particular y sobre aspectos de la religión, de la economía y de la sociedad donde éste se encontraba inmerso, lo cual fué determinante para la elaboración de esta tesis.

Es muy posible que Sahagún haya hecho escuela en su interés por informarse sobre la cultura mexicana y sus procedimientos no sólo basado en sus observaciones personales, sino que de una forma más amplia cuestionó a los mismos indígenas con lo que se nos proporcionó debido a esa preocupación y cuidado,

una riquísima información desde la perspectiva del mismo indígena ante sus instituciones. Esta obra ha permitido y permitirá todavía más en el futuro que los investigadores puedan reconstruir poco a poco y desde enfoques múltiples muchos aspectos de los mexica. Varios autores de las fuentes secundarias que consulté, aun las más recientes, recurrieron a dicho autor en busca de información, ya que se le considera una fuente seria y básica para lograr cada vez una mayor comprensión de todas las categorías sociales. Actualmente se ha comenzado a indagar sobre los grupos productores, mucho tiempo olvidados, con el fin de lograr una historia cada vez más completa sobre la cultura mexicana y para estos trabajos la obra de Sahagún es indispensable. Las fuentes secundarias que consulté fueron muy diversas: Algunos arqueólogos, como Román Piña Chan, Wigberto Jiménez Moreno, Ignacio Bernal y Alfonso Caso, ya que ellos son los que a través del estudio de los restos arqueológicos se han preocupado por describir y reconstruir la vida de los grupos mesoamericanos desde sus orígenes. Sus obras me ayudaron a redondear los antecedentes históricos de los mexica. Traté dentro de lo posible de citar sólo aquellos autores que aportan una interpretación de los hechos, por lo cual me fueron de utilidad varias obras de ethnohistoriadores, antropólogos sociales y etnólogos, así como algunos histo-

riadores que han ahondado en el conocimiento y comprensión de las condiciones socio-económicas mexicas, como Pedro Carrasco y Mercedes Olivera, dentro de los cuales encontramos al artesano. También tomé en cuenta autores que han realizado recientemente interpretaciones sobre los códices al analizar la indumentaria que llegaba como parte de los tributos que enviaban las tierras sojuzgadas como Ma. de la Luz Mohar y Johanna Broda.

Autores como Angel Ma. Garibay, Miguel León Portilla, Victor Manuel Castillo y José Luis de Rojas han interpretado directamente los documentos indígenas en nahuatl, inclusive algunas desconocidos a la fecha, en los cuales encontré datos valiosos.

Los historiadores del arte son grupo de autores que se han dedicado al estudio de las artesanías y como los artesanos quedan implícitos dentro de ellas, algunos se han preocupado por entender las motivaciones mítico-religiosas de los indígenas al realizar la producción. Sin embargo, se interesan mucho más por destacar los aspectos estéticos de las obras, a las que consideran dentro del patrimonio artístico universal y aunque están conscientes del valor del artesano indígena, ellos mismos reconocen que éste no ha sido suficientemente estudiado. De dichos autores consulté a Paul Westheim, a Salvador Toscano, a Miguel Covarrubias, a Durdica Ségota,

a Juan Acha y a Rubín de la Borbolla entre otros.

Deseo expresar mi agradecimiento particularmente al Lic. José Manuel Guillermo Grajales del Busto, quien fungió como director de la presente tesis, por su dedicación y comprensión, quien generosamente me brindó su ayuda durante el tiempo requerido sin restricción alguna. Asimismo, deseo agradecer a todas las personas, que de un modo u otro han apoyado mis inquietudes, entre ellas maestros, compañeros de carrera en el presente y dentro de otras instituciones como fué el Museo Nacional de Antropología desde 1968, que me abrieron los ojos a ese mundo fascinante que es el estudio de los hombres.

En la parte material mi reconocimiento a la Srta. Ma. de Lourdes Cruz y la Sra. Elsa Casasola Bello quienes se dedicaron a resolver el problema de mecanografiar el original.

Estoy conciente de que la conceptualización con que se designan estructuras y categorías mesoamericanas son solo aproximadas para describir las culturas indígenas. En algunos casos puede encontrar, con la ayuda de diccionarios, y de autores preocupados por estos problemas como el Dr. José Luis de Rojas, la palabra en nahuatl que se utilizaba en el S.XVI a la que procuré agregar la traducción que los

españoles hicieron de la misma, pero a veces empleé la que los cronistas utilizaron al tratar de describir la cultura mexicana que muchas veces improvisaron utilizando sus propios conceptos y no a partir del mundo mesoamericano, lo cual en algunos casos tal vez pudo dar una interpretación distinta de la realidad.

El concepto de "artesano" fué introducido por los españoles cuando se implantaron los gremios, y era el que se utilizaba en toda Europa para designar a los productores de objetos necesarios hechos con habilidad, a mano o con la ayuda de implementos rudimentarios o sencillos, de los cuales había diversos grupos en varias especialidades antes de la revolución industrial.

Los arqueólogos se refieren a los productores como "gente" o sólo mencionan la producción o les dicen artistas o artesanos indistintamente, por lo que considero que utilizar la palabra artesano sirve para englobar a todos los productores indígenas especialistas o no, ocupación que abarcaba un número considerable de los habitantes de las poblaciones.

En el mundo mesoamericano había personas cada vez más especializadas en la realización de tantos objetos necesarios tanto para la vida cotidiana, como para la religiosa, por lo que podemos considerar que había artesanías utilita-

rias, rituales y suntuarias.

El fundamento para utilizar dicho concepto en este trabajo que el artesano indígena, como productor de objetos necesarios en Mesoamérica fué el antecesor del actual, que es designado del mismo modo, por lo que tuve la intención de lograr un acercamiento entre el pasado y presente, ya que proviene de la misma raíz, aunque debido a la separación de quinientos años la producción actual se haya modificado en parte debido a diversas influencias que ha recibido, pero es indudable que existe una continuidad. Considero que en esta forma el lector podrá relacionarlo inmediatamente.

El concepto de "indígena" se utiliza por los antropólogos en lugar de emplear el de indio, nombre con que los españoles llamaron a los habitantes oriundos del continente descubierto por Cristobal Colón, quien creyó haber llegado a la India, por lo que en consecuencia, los aborígenas u originarios serían indios.

Pero en vista de que dicho vocablo se ha utilizado de una manera peyorativa o denigrante desde la época colonial, se ha dado preferencia al de indígena o el de amerindio.

Por otra parte, en este concepto quedan incluidos todos los grupos productores de Mesoamérica con lo que procuro, en este caso también, hacer el acercamiento con los grupos de indígenas actuales descendientes de los pueblos mesoamericanos y herederos de las antiguas culturas.

TOLTECA:

"ARTISTA, DISCIPULO, ABUNDANTE, MULTIPLE, INQUIETO".

"EL VERDADERO ARTISTA, CAPAZ, SE ADIESTRA, ES HABIL, DIALOGA CON SU CORAZON, ENCUENTRA LAS COSAS CON SU MENTE.

EL VERDADERO ARTISTA TODO LO SACA DE SU CORAZON; OBRA CON DELEITE, HACE LAS COSAS CON CALMA, CON TIEMPO, OBRA COMO UN TOLTECA, COMPONE COSAS, OBRA HABILMENTE, CREA, ARREGLA LAS COSAS, LAS HACE ATILDADAS, HACE QUE SE AJUSTEN.

EL TORPE ARTISTA:
OBRA AL AZAR, SE BURLA DE LA GENTE, OPACA LAS COSAS, PASA POR ENCIMA DEL ROSTRO DE LAS COSAS, OBRA SIN CUIDADO, DEFAUDA A LAS PERSONAS, ES UN LADRON".

LOS ANTIGUOS MEXICANOS.

1. EL AREA MESOAMERICANA Y LOS INICIOS DE LAS ARTESANIAS.

En la región llamada MESOAMERICA(1) florecieron culturas antiguas que son consideradas de las mas importantes en America dentro del Hemisferio Norte.

Su ubicación comprende actualmente el centro y sur de México hasta el norte y centro de América Central. Tiene por límites al norte el actual estado de Sinaloa y el estado de Tamaulipas hacia el sur y abarca parte de los países de Nicaragua y de Costa Rica hasta el Golfo de Nicoya como frontera meridional.

Las regiones culturales de Mesoamérica se dividen en cinco zonas geográficas:

1. El Occidente que estuvo situada sobre la costa del Océano Pacífico y que tuvo varios grupos destacados como los tarascos o purepechas en la zona que ocupan actualmente los estados de Michoacán y Guanajuato.

2. Oaxaca que abarcó lo que es actualmente el estado del mismo nombre, lugar de asentamiento de numerosos grupos entre los que encontramos a los zapotecas y a los mixtecas como los más destacados.

3. Zona Maya que ocupó el área más extensa comprendida desde el sur del actual estado de Tabasco, la selva chiapaneca y el Petén guatemalteco, la península de Yucatán y Belice, Honduras, El Salvador hasta la parte norte de Nicaragua y de Costa Rica en América Central.

4. La Costa del Golfo que abarcó el sur del actual estado de Tamaulipas, el de Veracruz y el norte de Tabasco.

Tuvo como grupos principales a los huastecas en el norte, a los totonacas en el centro y en el sur a los olmecas, grupo al cual algunos autores llaman la cultura madre, por ser el iniciador de las altas culturas (2) ya que posiblemente fueron ellos los primeros en construir centros ceremoniales, en observar y registrar el movimiento de los astros, en inventar la escritura y el lograr un arte escultórico y

cerámico con gran maestría.

5. El Altiplano Central región donde se desarrolló la cultura teotihuacana con influencias del golfo, posteriormente la tolteca y, por último, la azteca o mexicana.

Por lo tanto, Mesoamérica fué el espacio de asentamiento de grupos nómadas procedentes del norte donde los grupos, se empezaron a dedicar, desde aproximadamente 5,200 años a.C. a 3,400 años a. C., al cultivo de plantas como el maíz, la calabaza, el frijol, el chile, el tomate, el aguacate, el amaranto y otros cultivos. Al convertirse en sedentarios empiezan a formar aldeas o, como dice Semo, "pequeñas poblaciones aisladas y relativamente independientes entre sí" (3) donde, correspondiendo a sus necesidades, construyeron casas para vivir y objetos de uso cotidiano como la cestería, la cerámica, la lapidaria y el tejido de fibras duras para usos diversos.

Posteriormente con ellos se propició el arranque al periodo formativo o preclásico, que es una etapa de incubación a la que los antropólogos han fechado aproximadamente entre 1,800 años a. C. y 200 años a. C. según el Dr. Román Piffa Chan o entre 1,200 años a.C. y 200 años a. C. según Enrique Semo, con la división de preclásico inferior, medio y superior (4).

Se continuó el culto a los muertos a los cuales los enterra-

ban con ofrendas en el campo o debajo de las casas. Se iniciaban ceremonias mágico-religiosas propiciatorias dedicadas al fuego, a la tierra y a la lluvia que se realizaban con grupos de danzantes, acróbatas y músicos.

Los olmecas de la región del Golfo, según los hallazgos arqueológicos, llegaron a un estadio de evolución más avanzado que otros grupos de otras regiones y expandieron su área de influencia al dispersarse por varias partes del área mesoamericana al mezclarse con grupos locales. En el Altiplano Central hubo aldeas como Cuiculco, Zacatenco, Tlaticilco y Tlapacoya donde se encontraron vasijas de cerámica que nos muestran características olmecas tanto en la técnica como en la decoración.

Ellos adoptaron al jaguar como animal totémico, ya que como era un animal feroz y salvaje contenía en su ser los atributos que impresionaban a los hombres, quienes lo consideraban un ser sobrenatural, relacionado con la tierra, por lo que fué objeto de una adoración muy especial.

Poco a poco todas las culturas evolucionaron a grados de mayor desarrollo con lo que principió la llamada época clásica (5) desde unos 200 años a. C. hasta 900 años d. C. aproximadamente. La población agrícola creció lo suficiente para alimentar a miles de habitantes y además se pudo contar con un excedente, que sirvió para establecer lazos de

intercambio comercial. Se impulsó la producción artesanal de textiles (que habían evolucionado desde la cestería y que se utilizaban para la vestimenta), de la cerámica y de lapidaria etc. para cubrir las necesidades de la creciente población, por lo cual establecieron un gobierno que se consolidó en base a la religión, por lo cual los sacerdotes que dirigían las ceremonias para el culto también organizaron el trabajo del pueblo basados en una estratificación social. Dichos sacerdotes poseían los conocimientos de astronomía obtenida por la observación directa de los astros, con lo que pudieron medir el tiempo e inventar el calendario solar compuesto por 365 días más cinco días de ajuste y el calendario ritual de 260 días, cuya combinación dió por resultado el ciclo o siglo de cincuenta y dos años. Las matemáticas desarrolladas para la astronomía sirvieron para realizar la construcción de pirámides y de templos para el culto con la consiguiente evolución de la arquitectura y de la ingeniería, lo que llevó aparejado el florecimiento de la escultura, la pintura y otras artesanías con gran creatividad, surgidas por una mayor necesidad de adoración a los dioses. Contaban con importantes conocimientos de medicina a través de la herbolaria, con lo cual pudieron aliviar los padecimientos de la creciente población. La religión se hizo más rígida aunque continuó siendo poli-

teista, cimentada en la adoración de los elementos naturales como el fuego, el agua, el sol y el aire, que eran indispensables todos ellos para que la agricultura prosperara, y que ya habían sido ya corporizados en dioses como Huehuetotl, Tlaloc y Quetzalcoatl entre otros.

Las aves y los animales así como algunas plantas fueron deificados por su relación con los dioses, por ejemplo las aves con el sol o el jaguar con la tierra.

En el Altiplano Central, Tegohuacan fué la ciudad que muestra ese periodo teocrático. Se desarrolló en aproximadamente trescientos años y llegó a estar totalmente urbanizada alrededor del gran centro ceremonial el cual, entre 300 años d. C. y 650 años d. C. contaba con una población de cerca de ciento veinte mil habitantes distribuida en barrios perfectamente planificados (6).

Los habitantes llevaban una vida muy activa dedicados a la agricultura, complementada con la pesca, la caza y la recolección y actividades artesanales relacionadas con el culto a sus dioses, en el cual abundaban las festividades y rituales, regulado todo por el control y gobierno de los sacerdotes, a través de las fechas calendarias y también con la vida diaria.

La construcción de pirámides, templos y palacios donde vivían los sacerdotes las realizaba el pueblo, en piedra, po-

siblemente alternado el trabajo de construcción con las demás actividades. Seguramente existía un grupo o varios grupos de artesanos que se dedicaban a las artesanías como escultura, lapidaria, tejido, cerámica, pintura, habiendo otros que se concentrarían en objetos necesarios para la vida cotidiana como cestería o producción de herramientas y armas.

Dicha producción quizá se realizaba a través de talleres familiares, pero con una tendencia cada vez mayor hacia la especialización.

Después de un período de gran esplendor, los pueblos del clásico sufrieron una decadencia que los llevó a un total abandono de las ciudades. La causas de las crisis no son conocidas, por lo que hipotéticamente se establecen varias teorías: una posible invasión de grupos bárbaros que procedían del norte o una serie de malas cosechas o una imposibilidad de producir lo suficiente para alimentar a tantos habitantes o también, alguna posible rebelión de los pobladores contra el control absoluto de los sacerdotes (7).

Al continuar la migración procedente del norte, del occidente y del este, comenzó un período de mayores choques antagónicos entre los grupos, lo que produjo nuevas crisis.

A esta etapa la llaman los antropólogos postclásica, que se dió entre 900 años d.C. y 1,250 años d.C. aproximadamente.

En este periodo surgió Tula, la mítica Tollan, fundada por Ce Acatl, Topiltzin Quetzalcoatl en un sitio estratégico para la dominación de los valles y en los límites con indígenas bárbaros a los que se deseaba tener bajo control para evitar sus incursiones al sur, según Jiménez Moreno (8). En la construcción de dicha ciudad se operaron cambios de importancia, tanto escultóricos como arquitectónicos los que se repitieron posteriormente por la influencia tolteca tanto en México - Tenochtitlan como en la lejana región maya en la península de Yucatán.

Se incrementaron las relaciones entre todas las regiones en base al intercambio comercial. Apareció la metalurgia y la orfebrería, así como nuevas técnicas de producción artesanal.

Después de un periodo de esplendor entre 1,000 años d.C. y 1,200 años d. C., quizás a partir de que Ce Acatl Topiltzin desaparece (como veremos más tarde), Tula sigue adelante pero eventualmente también es abandonada probablemente por disensiones internas, debido a guerras o por sequías y otras calamidades, con lo que sus habitantes se dispersaron a otras regiones.

Tribus importantes como la tolteca-chichimeca, mezcladas con otomíes y posteriormente con nahoalcas, más civilizados, se asentaron en las riberas de la zona lacustre del Valle

del Anahuac, donde continuaron llegando más grupos.

Se fundaron nuevas poblaciones, pero hubo una gran continuidad cultural entre los pueblos que heredaron las costumbres, conocimientos y tradiciones de grupos anteriores y sin embargo, transformándolos en lo que Kobayashi nombra "una simbiosis étnico-cultural" (9).

La religión sufre un giro: se intensifica el sacrificio humano que había sido llevado a cabo por los sacerdotes toltecas, según las exigencias de su dios Tezcatlipoca y aun anteriormente por varios grupos de Mesoamérica, pero que es ese momento se implantará la ideología que justificará la guerra y los sacrificios humanos (10) como una forma de evitar catástrofes al lograr que se mantuvieran en equilibrio las fuerzas de la naturaleza. Esto podría explicarse en la forma siguiente: el sol, como dador de la luz que significaba vida, necesitaba el alimento divino para poder seguir alumbrando día con día a los hombres, quienes sin luz perecerían irremisiblemente en la oscuridad, lo que sería terrible. Para evitarlo, los sacerdotes decidieron implantar la ofrenda de corazones y de la sangre de los sacrificados, pensando que era lo más precioso que podían otorgar a los dioses como alimento, para que se mantuvieran fuertes y pudieran cada vez vencer a los dioses del inframundo en la eterna lucha, es decir, al dios de la muerte, a la luna, las

estrellas: todos ellos elementos de la oscuridad, de la noche.

Desde entonces para conservar el orden del cosmos, se exigió al pueblo de manera regular, cada veinte días el sacrificio de un prisionero, aunque en casos de crisis severas, como por ejemplo una sequía, se organizaban sacrificios masivos para atraer las anheladas lluvias (11). Por lo tanto, la figura del guerrero cobró gran importancia ya que eran prisioneros los que se sacrificarían principalmente y ellos tenían la misión sagrada de proveer ese alimento a los dioses para que todo el pueblo contara con el beneficio de sus dones. No se mataba, por dicha creencia, al enemigo en las batallas, sino que se le tomaba prisionero y se guardaba como reserva para los sacrificios. Las guerras se hicieron más frecuentes y con ello surgió el afán expansionista de los grupos. Dentro de los cien años siguientes en el llamado periodo histórico, llegaron las tribus nahuatlacas que procedían de un lugar mítico llamado Chicomoztoc (12). Fueron ellos los xochimilcas, los chalcas, los tepanecas, los tlahuicas y los tlaxcaltecas que fundaron ciudades importantes como Texcoco, Atzacapotzalco y Culhuacan entre otras. Uno de los grupos que llegó al último como nómada y que procedía del mítico Aztlan fueron los mexicanos, mexica, tenochca o aztecas (13) quienes, alrededor de 1,325 años

d.C. fundaron la ciudad México - Tenochtitlan y en relativamente corto tiempo lograron adquirir una posición de gran relevancia dentro de la historia de los siglos XV y XVI en Mesoamérica.

"A TTEJE A NA CANGUBE JOBU-ATAALEJE
XOI 'A NA SHEXI A XONDU YO JOCUIJI"

"POR LOS AZULES BOSQUES PASARON LOS
VENADOS
SOLAZANDOSE EN FUERZA
Y LIBERTAD, FELICES DE SER ELLOS"

GRACIELA SANTANA

2.- MEXICO-TENOCHTITLAN: SITUACION GEO-POLITICA E HISTORICA.

El Altiplano Central se encuentra en una región sub-tropical con alturas de 1,500 a 3,000 metros sobre el nivel del mar.

Está conformado por los volcanes Popocatepetl (montaña que hueca) e Iztaccihuatl (mujer blanca), picos nevados de más de 5,000 metros de altitud, que contemplan impasibles el paso del tiempo; por montañas como la Sierra Nevada al este la de las Cruces y Ajusco al oeste, la Sierra de Guadalupe y el cerro de Chiconautla al norte que formaron poco a poco una cuenca cerrada (1). Dichas sierras estuvieron cubiertas por bosques que se extendían hasta las llanuras y formaban valles fértiles como el de Puebla al este, el de Toluca al oeste, el de Teotlalpan al norte y el de Morelos al sur.

En la meseta del Anahuac se encontraban los lagos de Texcoco con agua salada y los de Zumpango, Xaltocan, Ecatepec, Chalco y Xochimilco con aguas dulces.

Las condiciones climatológicas de esta región fueron ideales, por lo que ya desde antes del periodo llamado preclásico había sido habitada por diferentes grupos. Abundaba el agua, elemento vital para asentamientos y para la agricultura, el lago con agua salada proporcionaba sal con la que se podía comerciar, los lagos de agua dulce ofrecían pesca en abundancia, de los montes se obtenía madera para hacer fuego y para otros usos, piedra en grandes cantidades y además existía fauna variada para la cacería y flora abundante para la recolección, lo que proporcionaba materiales para la producción de objetos para la vida cotidiana.

En el S.XIV llegaron los aztecas cuando todavía eran "atlacachimeca" (2). Es decir, era una tribu bárbara y nómada que sufriría un proceso de civilización, al asimilar las antiguas tradiciones de los pueblos establecidos anteriormente en la zona lacustre. Al principio vivieron algunos años en Chapultepec, donde se empezaron a dedicar a la agricultura, a conocer el calendario, a pintar códices y a construir utilizando la piedra. Sin embargo, continuaron como grupo bélico, valiente y hábil para la guerra, por lo que tuvieron continuos enfrentamientos con sus vecinos los tepanecas y los cuhuas; al ser derrotados fueron obligados a huir a Tizapan, donde radicaron otros años. Como volvieron a buscarse problemas acabaron por refugiarse en los islotes que

se encontraban en medio de los lagos.

La historia nos remite a los hechos sucedidos, pero la leyenda nos relata otra versión de lo acontecido: su dios tribal Huitzilopochtli les había ordenado buscar el lugar donde deberían establecerse dirigidos por su caudillo Tenoch. La señal convenida era, según dicen los cronistas que recopilaban dicha leyenda, "donde grita el águila, se despliega y come, el lugar donde nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente" (3). Dicha señal la encontraron, después de un largo peregrinar, en los islotes por lo que su dios les ordenó quedarse y fundar una ciudad cuyo centro fuera el adoratorio para honrarlo, el que quedó rodeado de cuatro distritos o campes en dirección a los puntos cardinales. Así fue como nació en 1325 años d. C. México-Tenochtitlan. Posteriormente, un grupo de disidentes se pasó al segundo islote, donde en 1337, fundaron México-Tlaltelolco (4).

En los comienzos el asentamiento era un pequeño poblado en condiciones de vida sumamente precarias, pero lentamente fue creciendo por medio del sistema de chinampas y de sistemas de riego y pronto se apropiaron de las cosechas de los pueblos sometidos a medida que crece la población (5).

Las primeras décadas ellos vivían en vicalli (jacales) o chozas simples hechas de troncos de árbol con techo de

palma, pero los distritos llamados Moyotla, Teopan, Teacualco y Cuecopan crecieron por aumento de varios barrios o cal-
pultin.

Después de innumerables luchas por la hegemonía de la región lacustre, los mexicas ayudaron a los tepanecas al sometimiento de Culhuacan en 1367 (6), último reducto de tradición tolteca cuya cultura fué sumamente admirada por los recién llegados por el arte y conocimientos que ellos, como pueblo bárbaro, no poseían. Por lo tanto, al conquistarlos, procedieron a apropiarse la tradición cultural tolteca por lo que se dio una fusión y aculturación. El primer paso fue nombrar como su primer tlatoani o gobernante a Acamapichtli en 1367 con lo que, al ser este culhua, los mexica iniciaron la estirpe tolteca que se mantuvo desde ese momento por medio de alianzas y matrimonios (7).

Durante el gobierno de dicho tlatoani y de los dos siguientes Huitzilihuitl (1391) y Chimalpopoca (1415) se encontraban todavía los mexica sometidos a los tepanecas de Atzacotalco, ya que los islotes se encontraban dentro de su territorio. Como obligación hacia ellos, les servían como soldados mercenarios en las guerras de expansión para lograr el dominio de varias provincias y la obtención de tributos, por lo que pronto aprendieron a organizar campañas en su propio beneficio. Por ejemplo, incursionaron en el Valle

de Toluca, en el de Morelos y en la zona de Xochimilco-Chalco, regiones agrícolas importantes.

La expansión se volvió cada vez más imperativa por tres razones fundamentales: Existían entonces una serie de poblados que ocupaban las orillas de los lagos, por lo que escaseaban los campos de cultivo, la cuenca del Anahuac tuvo en esos años una época de malas cosechas y además la población había aumentado.

Por eso a los mexicas les interesaba tanto dominar otras regiones que les proporcionaran un suplemento de productos alimenticios necesarios para su supervivencia y eso solo era posible en base al sometimiento.

Alrededor de 1428 - 30, encontrándose los mexicas bajo el gobierno del tlatoani Izcoatl (1427 - 1440), se lograron sacar el yugo de los tepanecas al unirse con los texcocanos. Los tres grupos formaron la llamada Triple Alianza con lo que adquirieron mucha fuerza.

Continuaron con la expansión por lo cual establecieron un sistema de premios a los guerreros que se distinguieran en las batallas, a los que se les otorgaban tierras y títulos, con lo que aumentó el poderío de la alianza, aunque los mexicas cada vez más se perfilaban como dirigentes de la misma.

No terminaron allí sus ambiciones: por medio de los comer-

cientes o pochteca, quienes acostumbraban realizar viajes cada vez más largos para intercambiar mercaderías, se percataron los tlatoani de las mercancías tan atractivas y diferentes que había en otras regiones de Mesoamérica, por lo cual idearon la utilización del pochteca como espía para obtener información de la organización de las provincias y poderlas conquistar fácilmente enviando a sus guerreros, con lo cual tendrían acceso al codiciado tributo.

El plan era el siguiente según Sahagún (8): el pochteca salía de viaje y al llegar a la población escogida se vestía como los habitantes, aprendía su idioma y así se enteraba muy pronto sobre la topografía, la demografía y la forma de gobierno de dicho grupo. Al regresar de su peligroso viaje informaba al tlatoani quien en base a ello, forjaban un plan de ataque bajo cualquier banal pretexto y enviaba inmediatamente a su ejército para someterlos (9). Una vez en su poder, el tlatoani les enviaba un calpixqui que funcionaba a la vez como gobernador y como recaudador de impuestos, al que se le encargaba la importante misión de recolectar el tributo, obligando al gobierno local a que lo pagase periódicamente. Una vez reunido, se enviaba a México-Tenochtitlan.

En esa forma los mexicas complementaban su economía con productos diversos de variados climas. Un renglón importante

de dicho tributo la cantidad necesaria de cautivos que se enviaba para ser guardados como reservas para sacrificarlos a los dioses en las innumerables festividades o que el gobernante mismo se llevaba al palacio para tenerlos como servidumbre.

Con todo lo anterior cumplían, por una parte, con la tarea primordial de obtener alimentos para los hombres y por la otra, objetos suntuarios y el alimento divino que haría que el orden del cosmos se mantuviera en armonía. Así la tarea fundamental de cada tlatoani fué la de continuar la conquista y explotación de las provincias.

Bajo el gobierno de Moctezuma I Ilhuicamina (1440 - 1469) se realizaron tres campañas militares hacia el este y cayeron en poder de los mexicas Cempoala, Oceloacan y Quiahuiztlan de la tierra caliente de la huasteca (10), además Cholula, Tachtepec, Chalco y Cuauhnahuac en el sur del Altiplano Central.

Axayacatl (1469-1481) conquistó las provincias de Tlacatepec, Ecatepec, Cozaquauhenco, Callimaya, Metepec, Calixtlahuaca, Tectenanco, Malinaltenanco, Tzinacantepec, Coatepec, Cuitlapilco, Teuxauatco, Tecualoyoalan, Ocuilan. De Cuexiltlan, Tlahuiztilan y Coxiltlan se obtuvieron innumerables cautivos.

Otras provincias que sucumbieron fueron Tamazolan, Acatlan,

Piaztlan, Tetlocoyoacan y Xilotepec. Davies menciona a Coxtaxtia, Tuxpan y Quetzaltepec. En este periodo logran los mexica someter a Tlatelolco después de largo tiempo de enemistades.

Este tlatoani acometió la labor de consolidar el imperio porque tuvo que sofocar continuas rebeliones de las provincias ya sometidas que, al no estar de acuerdo con la política tributaria, luchaban continuamente por liberarse.

Tizoc (1481-1486) a quien Davies tacha de débil y cobarde (11) y sobre el que Sahagún no hace ningún comentario, posiblemente realizó algunas conquistas (o solo reconquistó algunas zonas), que fueron conmemoradas con la escultura del monolito encontrado por los arqueólogos donde se muestran quince de ellas. También dedicó sus esfuerzos a realizar la ciudad con nuevas construcciones.

Bajo el gobierno de Ahuizotl (1486 - 1520) México-Tenochtitlan había logrado un auge sin precedentes, basado en un especie de confederación (12) de las provincias (o por lo menos el intento), que estaban en su poder y que pagaban un tributo considerable, aunque las rebeliones menudearan.

Algunas de ellas, para no ser asoladas por los ejércitos mexica, optaron por sellar pactos de pago de cierta cantidad como tributo periódicamente (13). Bajo este tlatoani se conquistaron Tuzapan, Nautla y Mictlanquauhltla. Además su--

cubrieron Zacatula, Olatla, Tetela y Ayotla. Los pochteca se fueron aventurando cada vez mas lejos hacia el sureste con lo que llegaron al Xoconusco, Tehuantepec, Huixtlan, Mazatlan. Ayutla, Mitla, Tlaxiaco, Yanhuitlan y Oaxaca los que también conquistaron los ejercitos mexica (14). Y en el noroeste Zimapan, Atlan, Mexxitlan, Xiuhcoac, Oxitipan y Tototepec.

El último tlatoani que continuó con la política expansionista fué Moctezuma II Xocoyotzin (1502-1520) quien aseguró el poder pero que sufrió rebeliones continuas. Jiménez Moreno considera que su gobierno habia llegado ya a la etapa del "monarca a punto de ser divinizado" (15). Fué elegido, al igual que sus antecesores, por pertenecer al tlaconecayotl (conjunto de nudos, es decir, arbol genealógico, linaje o dinastía) (16), descendiente de los toltecas y estirpe dinástica que controlaba el poder y que contaba con prestigio. De esta familia fueron elegidos de forma colateral de preferencia si existian hermanos y si no los habia, el cargo de máximo gobernante lo heredaba el sobrino, ya que todos los descendientes eran educados especialmente buscando que desarrollaran las cualidades deseadas para ser tlatoani.

Según la tradición Moctezuma II le tocó organizar los festejos del fuego nuevo en 1507 sobre la cima del Uixactecatl, que se realizaba al inicio de cada ciclo de cincuenta y dos

años, fecha en que la civilización azteca se encontraba en pleno auge como nación joven y pujante. A él le tocó recibir por desgracia, a los conquistadores españoles doce años más tarde.

La ciudad de México-Tenochtitlan a principios del S. XVI tenía una población cuyo número exacto de habitantes no sabemos, aunque diversos cronistas escribieron que había una gran población.

Hernán Cortés comentó al rey de España que la ciudad era tan grande como Sevilla o como Córdoba (17). Lo que es indudable es que era quizá la más importante de Mesoamérica. Contaba con una gran superficie en los cuatro distritos y cada vez había más barrios o calpultin. El centro ceremonial principal tenía varias pirámides con templos, siendo los principales los dedicados a Huitzilopochtli y a Tlaloc, estaba amurallado y dentro de él también se encontraban palacios de los sacerdotes y el calmecac, una importante escuela así como un lugar donde jugaban a la pelota. A su alrededor había palacios como el de Ahuizotl, el de Axayacatl y el de Tlatoni gobernante, Moctezuma II Xocoyotzin que incluía aposentos en una segunda planta para los jefes de Texcoco y de Tlacopan, señores de la Triple Alianza. A este conjunto se le llamaba Casas Nuevas, según Sahagún (18) y constaba de varias salas dedicadas a diferentes fines como la de

teccalli donde se reunía el tribunal popular; el tecpilcalli o tribunal militar; la petlacalli o bodega que concentraba la reserva de alimentos de la ciudad; la calpucalli o texamcalli donde se reunían los calpiqueh para entregar los tributos recaudados; la mincoacalli, donde estaban reunidos músicos, cantores y danzantes a disposición del tlatoani; las maxcalli o lugar de cautivos; la accuacalli o sala de funcionarios; la teuhcalli o sala de las plumas, oro, piedras semifinas y joyería en general; la totocalli que hacía las veces de lugar de las aves y donde se reunían los artesanos para realizar sus bellas labores, bajo la orden del tlatoani directamente.

No podían faltar en la isla otras bodegas donde los pochteca o comerciantes guardaban sus mercaderías y las tiendas de los artesanos como orfebres, joyeros o tejedores de pluma. También habían muchas casas habitación y plazas donde se efectuaban periódicamente mercados o tianguis para el trueque o intercambio de mercaderías. El más importante de todos parece haber sido según las descripciones de los conquistadores (19) el de Tlaltelolco que se encontraba en lo que había sido el segundo islote y que para esa época formaba una unidad con México-Tenochtitlan. Una serie de jardines huertas con plantas de todo tipo, algunas cultivadas especialmente por sus propiedades medicinales, como relata Díaz

del Castillo (20) y otras exclusivamente para ornato hacían más atractiva la fisonomía de la ciudad.

Había tres avenidas principales que llevaban de la isla a la tierra firme: en dirección sur hacia Ixtapalapa y Churubusco (Huichilobos); hacia el norte a Tepeyacac, hacia el occidente a Tlacopan. Una más llegaba sólo a la orilla hacia el oriente e iba al embarcadero del lago de Texcoco. La forma de transporte era principalmente por medio de canoas, ya que había innumerables vías de agua entre las chinampas aunque paralelamente corrían una serie de calles. Los mexica se preocuparon por realizar obras de riego y construyeron diques como el que iba de Ixtapalapa a Tepeyac sobre el lago de Texcoco, así como presas como la de Coatpec que evitaban las inundaciones que frecuentemente asolaban a la ciudad al subir el nivel de las aguas en tiempo de lluvias.

Como podemos apreciar a través de esta somera descripción, México-Tenochtitlan fué un asentamiento muy importante en el espacio y tiempo que nos ocupa, quizás en ese momento el más destacado y Mesoamérica y se encontraba lleno de vida en el apogeo de su desarrollo. Gran cantidad de productos llegaban periódicamente de cercanas y lejanas tierras, por lo que se encontraba en incesante actividad, a lo que se aunaban las frecuentes ceremonias y festividades rituales que se organi-

zaban con gran colorido y con la participación de muchos de los habitantes en cada una, ataviados lujosamente, lo cual fué descrito por los conquistadores-cronistas españoles, quienes nos contagian su entusiasmo al escribir sus impresiones sobre una ciudad con bellas construcciones, sumamente activa y pintoresca lo que, enmarcada por una vegetación pródiga con lagos, montañas, bosques y valles, debió haber sido un espectáculo realmente digno de admiración, que en muchos aspectos fué la obra fecunda de la mano laboriosa y dedicada de los artesanos indígenas en sus diferentes ramas quienes, al haber heredado las habilidades necesarias de grupos anteriores, en corto tiempo lograron dar gran esplendor a la ciudad.

"YO NU DYE'E YO MBARU NA TANJO
YO SEJE, NDAREJE MURA XOMU
Y " A YO' O YO MINXIMI YO TURU A T'AJA"

"RACIMOS DE PALOMAS, FILIGRANAS
DE ESTRELLAS, RIOS DE NOCHE,
EXTRAMA RELIGION QUE SURGE DE LOS SURCOS"

GRACIELA SANTANA.

3. EL ARTESANO EN EL CONTEXTO RELIGIOSO.

El pueblo azteca fué desde sus inicios, un pueblo sumamente religioso. En el S. XVI el culto se habia convertido de una simple adoración a los elementos naturales a una religion sumamente compleja y dogmática debido a la influencia de los sacerdotes o teopixqui, que se consideraban representantes de los dioses y que, al mismo tiempo, tomaban una parte muy activa en el gobierno, por lo que su poder era enorme sobre la colectividad.

El grupo de sacerdotes era numeroso, tenian como jefe supremo al huey tlatoni Moctezuma y a su suplente el cihuacoatl. Le seguía en jerarquía el mexicatli teohuatzin, quien se encargaba de la organización general de todo el ceremonial del imperio mexicana, incluyendo el de las provincias conquistadas y supervisaba la educación religiosa de los jóvenes en las escuelas en coordinación con ayudante el nuitz pahuac teohuatzin.

Era importante asimismo el tepan techuatzin, quien fungía como director del calmecac y era el encargado de organizar los cánticos sagrados y el tlaquimololtecutli quien velaba el tesoro sagrado. Seguían otros sacerdotes principales o techuatzin y sacerdotes secundarios o tlanacazqui que tenían tareas como la de organizar las celebraciones religiosas de cada una de las numerosas deidades (1). La función de todos era inculcar en la mente y corazón de todo el pueblo, a través de un proceso educativo, la idea de la proximidad de los dioses en tal forma que todos los actos cotidianos, incluyendo el arte y la producción artesanal se encontraban teñidos de religiosidad tanto en la vida pública como en la privada.

Todas las actividades estaban regidas por el calendario solar o xiuhmolnuali, que se componía de dieciocho meses de veinte días, más cinco días de ajuste y el ritual o tecalhualli, compuesto de trece meses de veinte días, lo que daba por resultado un ciclo de cincuenta y dos años o xiuhmolpilli.

Cada mes estaba dedicado a celebrar la festividad de una o varios dioses la que se realizaba con cantos, danzas, música y ceremonias diversas como el sacrificio de los cautivos aprehendidos por los guerreros, justificación y razón de ser de las múltiples batallas que libraban contra otros pue-

blos, ya que, a través de ellas se proveían de la sangre y de los corazones necesarios como el codiciado manjar que servía a los dioses para alimentarse y así asegurar la existencia del orden cósmico.

Sahagún realizó una investigación bastante completa de las fiestas religiosas a las que dedicó el segundo libro de sus escritos y tomó la información de los códices pintados por los indígenas que ellos utilizaban para aprender la religión dirigidos por los sacerdotes, así como de informaciones orales de los ancianos mexica a sus alumnos de las diferentes escuelas de la ciudad.

Las fiestas más importantes estaban dedicadas a Huitzilopochtli (dios de la guerra y del sol) y a Tlaloc (dios de la lluvia) así como a Tezcatlipoca (dios de la noche). En ellas ayunaban y se vestían para los bailes como aves o insectos y se danzaba por toda la ciudad. Además, como regla general cada vez se debían sacrificar uno o más cautivos. En otras celebraciones no ayunaban y las mujeres eran las encargadas de preparar la comida ritual correspondiente (2). Las fiestas tenían varios objetivos: propiciar los dones y la protección de los dioses, lograr la cohesión de la sociedad, destacar el prestigio que tenía el grupo en el poder (3) y hacer partícipe a todos de parte de las riquezas obtenidas por los teteuctin o señores para mantener el mando sobre

los macehualtin y lograr su obediencia.

3.1 Producción artesanal para el culto.

La producción de los artesanos estaba íntimamente ligada con la religión ya que a través de ella se plasmaba la representación del cosmos, por lo que para las fiestas los artesanos trabajaban en primer lugar en la manufactura de atuendos y joyas que se manufacturaban especialmente para vestir y adornar a los dioses bajo pedido del huey tlatoani o de los demás sacerdotes. Las materias primas se conseguían en los depósitos de tributos, las que se repartían según el objeto que se iba a producir. También las víctimas dedicadas a ser sacrificadas debían vestir una serie de ropajes y adornos los cuales debían ser realizados por los mismos artesanos para cada ceremonia.

Cada representación de los dioses hechas en diversos materiales y los adornos que portaban en las fiestas incluyendo los ropajes de los participantes como los teteuctin y pipiltin, los danzantes y los músicos en los diferentes eventos que se llevaban a cabo con gran lujo y ostentación, era planeado cuidadosamente con la anticipación necesaria para que los artesanos lo terminasen a tiempo.

El tlatoani por supuesto, también requería de vestimenta y adornos especiales en cada ocasión, lo cual debía ser realizado con la mejor confección, con varios adornos y comple-

mentado con sandalias que eran de oro adornadas con piedras preciosas y un gran tocado o penacho fabricado con plumas de aves como el quetzal y la cotinga que se traían de los trópicos, complementado con placas de oro laminado. Asimismo, había que manufacturar el palio bajo el cual se colocaba el máximo gobernante y que, según la descripción de Díaz del Castillo era riquísimo "a maravilla" ... " de plumas verdes con grandes labores de oro con mucha argentería y perlas y piedras chalchihuites que colgaban de unas como bordaderas" (4).

No menos importante fue la construcción que mandaron a hacer los tlatoani a los artesanos como digna morada de los dioses cada cierto tiempo, que consistía en pirámides y templos adornados con pinturas y esculturas (5) con la representación del dios correspondiente, que al ser numerosos, obligaron a la construcción de varios templos en toda la ciudad. Otro importante renglón de la producción artesanal fue realizada para el culto a los muertos. Los mexica creían en la existencia de nueve cielos regidos por diferentes dioses y tres inframundos a donde llegaban las personas según las causas de su muerte:

- 1.- Al del Sol, donde llegaban los guerreros muertos en batalla y las mujeres muertas durante el parto.
- 2.- Al Tlalocan, donde arrivaban las personas muertas por

causas de agua como ahogados, los hidrónicos, a los que les caía un rayo, etc.

3.- Al Mictlan, donde regían Mictlantecuhtli, señor de la muerte, Tezcatlipoca, señor de la noche, Coyolxauhqui, diosa de la luna y sus tíos, los cuatrocientos surianos, es decir, las estrellas (6).

Los artesanos tenían la ocupación de producir todo lo necesario para los ritos funerarios, especialmente la cerámica, los ropajes y los adornos ya que, según Sahagún (7) enterraban a sus muertos con una serie de amuletos que eran entre otros, un jarrillo con agua, mantas y papeles así como cuentas de jade, que les servían para sortear las dificultades y obstáculos que encontrarían en el largo y penoso camino que tenían que recorrer para llegar al más allá y poder obtener el eterno descanso de su alma cuando entregaran las ofrendas dedicadas al dios Mictlantecuhtli.

En algunos casos la ceremonia funeraria consistía en quemar el bulto, las cenizas y los huesos los guardaban en una urna o vasija que era enterrada en la casa a la que realizaban ofrendas a los ochenta días primero y cada año después, hasta cumplir los cuatro años reglamentarios antes de poder obtener el anhelado descanso.

Krickeberg, en el estudio que hace de los mitos aztecas relata que había unos hombres que eran devotos de los dioses

mueertos, los que se habían sacrificado a sí mismos por los hombres. Dichos dioses habían heredado sus ropajes, para que no los olvidaran por lo cual estos hombres siempre se encontraban tristes "con sus mantas a cuestras" (8) esperando la aparición de los dioses que les darían indicaciones que ellos debían de obedecer. En ocasiones los representaban envolviendo en un palo a las mantas y colocándoles piedras y pieles de víbora y de tigre.

En la celebración de un día dedicado a recordar a los muertos, los artesanos proveían a los deudos con las ofrendas que se hacían de diversos materiales, como por ejemplo, mantas de algodón o cerámica, así como la comida necesaria.

3.2 Origen mítico-religioso del artesano mexicana.

En la versión mexicana de la historia, el artesano y su producción tenía un origen mítico al que situaron en Tula, cuando Quetzalcoatl, que fué al mismo tiempo el dios y el gobernante-sacerdote fundó la ciudad. Ese lugar era considerado por las leyendas en donde no faltaban los manjares y donde sus moradores eran felices y prósperos.

Quetzalcoatl tenía un grupo de oficiales artesanos de todos los oficios como plateros, pintores, carpinteros, plumarios que realizaban trabajos de gran calidad y que pronto embellecieron Tula donde se vivía pacíficamente, se adoraba a

los dioses ofrendándoles mariposas, codornices, víboras y otros animales, hasta que un día un grupo disidente decidió implantar el sacrificio humano con el culto a Tezcatlipoca y como Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl no estuviera de acuerdo fue desterrado, pero al irse se llevó consigo a su grupo de artesanos, quienes lo siguieron por el gran respeto que le tenían. Cuando fué llamado para reunirse con el sol en el Tlalpallan, los hechiceros lo obligaron a dejarles los artesanos y la habilidad que tenían en "las artes mecánicas de fundir la plata y labrar piedras, y madera, y pintar y crear plumajes y otros oficios. Todo se lo quitaron"... (9). Dichas artesanías fueron aprendidas por los mexica posteriormente, ya que esa tradición la heredaron ellos al conquistar las ciudades como Culhuacan, Atzacotzaco (10) y Xochimilco. Por lo tanto, en el S. XVI ya habían introducido en su cultura esos elementos tradicionales. Adoptaron el vocablo coltecatl que significa "habitante del tepillan" en la acepción que ellos le dieron de persona de cultura refinada y artista, también significaba "oficial pulido y curioso" a diferencia del que solo hacía oficios mecánicos, por que lo que realizaban estos artesanos era hecho con sumo cuidado, "con primor" (11) por lo que quedó como sinónimo de artista. La palabra coltecatl por tanto, era sinónimo de civilización, de un grupo que poseía los

secretos del arte y de cultura superiores.

Este manejo que hicieron los mexica de la historia basados en leyendas, es interpretado por algunos autores como Victor M. Castillo como la necesidad de un grupo de tomar posesión del poder para controlar a través del manejo de tradiciones al pueblo (12) por lo que inventan ser la estirpe o tlacomecaotl de origen tolteca dandoles el valor de nombres de gran talento y espíritu elevado, así como verdaderos artistas. En ese sentido los sacerdotes mexica se mostraron sumamente hábiles al tratar de asimilar lo que pueblos anteriores habían logrado aprendiéndolo de los descendientes de aquellas civilizaciones, cambiando sus costumbres de pueblo nómada y bárbaro, con la mira de convertirse en lo que más ambicionaron: ser los amos de ese mundo al imponer su ideología.

3.3 Ceremonias propiciatorias de los artesanos a sus dioses.

Como todos los demás miembros de la sociedad de Mexico-Tenochtitlan, la vida del artesano giraba alrededor de la religión. Debían realizar una serie de ceremonias dedicadas a varios dioses que protegían a estos productores en sus labores. Su dios principal era, como hemos visto, Quetzalcoatl, que había inventado las artes y las ciencias al que se festejaba en el mes de Aticanahuaco. Xochiquetzal era la

diosa de las tejedoras, y del amor, también de los plateros, de los pintores, de los entalladores y de los plumarios.

Xipe Totec, era el dios de los joyeros y dios de los desollados, que se festejaba en el mes de tlacaxipeualiztli.

Napatecutli era el señor de los cesteros o petateros y los festejos en su honor se realizaban en el mes de atemoctli.

Coatlicue, diosa de la tierra, era protectora de los plateros y aurificos y se le celebraba con grandes fiestas en el mes de totozontli. Tlali y Xihui eran protectores de

los artesanos en general. Tepoztecatl era el dios del pulque pero también de los plumarios y Chiconau-itzcuintli así como Naulpilli protegían a los lapidarios.

Otros protectores de los plumarios eran los dioses Coyonahuatl, Tizahu, Macuilxochitl y Xiuntecutli que se festejaban en el mes de iccali. Además se adoraban a Macualcalli,

Coyotlínahuatl y Centeotl. En el mes de tozcatl era cuando los artesanos debían ir al templo a presentar a los dioses sus utensilios de trabajo para que, con el patrocinio divino, la producción saliera muy bien.

Al realizar todas estas ceremonias en honor de las diferentes deidades los artesanos perseguían lograr que, mágicamente, el espíritu del dios les otorgara la anhelada inspiración y guiara sus manos para lograr la perfección de sus obras a las que debían, como mencionan León Fortilla

"poner su corazón endiosado" o volteatl, que significaba prepararse para recibir a la divinidad que le introyectaba la inspiración necesaria para la elaboración de sus obras, con lo cual las haría con gusto, con calma y a la materia prima le imprimía "la flor y el canto", es decir, lo espiritual (13).

Hacían ceremonias para solicitar los dones a los dioses y para agradecerles que todo hubiera resultado muy bien. En cada casa se colocaban un adoratorio al que antes de iniciar cualquier labor artesanal le ofrendaban copal (resina de árbol quemada como incienso durante las ceremonias) después de realizar el barrido ceremonial correspondiente. Los artesanos del calpulli debían abstenerse de enjabonarse la cabeza, de bañarse y de tener relaciones sexuales antes de empezar cualquier trabajo. Si no cumplía con todos estos requisitos se decía que su obra no saldría bien, porque se había vuelto "torpe, cojo en su arte, montecino..." (14).

A continuación relataremos como ejemplo del culto que realizaban los artesanos a los dioses, el que celebraban los tejedores de petates, que nos servirá para ilustrar lo que, quizás de manera semejante llevaban a cabo otros artesanos, según informaciones de Sahagun (15):

El dios Nappatecutli, que era un tlaioque o ayudante de Tlaloc, invento el arte de hacer petates y por su virtud

nacian y crecían las plantas que servían de materia prima para el tejido, por lo cual él mismo se encargaba de enviar las lluvias.

Era muy venerado por dichas cualidades, por lo que los artesanos petateros solicitaban de él lluvia y plantas sacrificándole un esclavo que compraban en el mercado y adornaban para la ceremonia. Le ponían en su mano un vaso con agua verde para que rociara con ella a todos los participantes y lo llevaban al templo adornado con plantas de pasto. Si querían hacerle una fiesta en fechas fuera de su propia festividad que era en el mes de atemozli, dedicado a los dioses que hacían llover, el artesano lo debía solicitar al sacerdote, quien ya que al aceptar se vestía como si fuera el mismo dios, y a él se le decía rogar que favoreciera la casa del artesano con sus dones. Una vez terminada la ceremonia, se hacía una gran fiesta a la que se invitaba al sacerdote y a sus ayudantes a comer en agradecimiento a su solicitud, ya que el dios seguramente había escuchado su petición y, al referirse a lo que había gastado que él decía que era todo lo que poseía, el artesano debía decir que no importaban todos los sacrificios que hiciera y si el dios decidía darle más o quitarle todo, él así lo aceptaría. Después de haber comido el sacerdote y sus ayudantes se despedían pero la fiesta continuaba invitándose

a comer a los parientes y vecinos.

Se decía que los nacidos bajo los signos de one-xochitl y ce-calli del calendario tonalamatl, eran las personas a las que los dioses habían favorecido para realizar con habilidad todas las artesanías, si es que se aplicaban en aprender. En el caso de que no fuera así, no merecería una buena fortuna, sólo deshonra. Especialmente los pintores y las mujeres labradoras de prendas de algodón eran las que podrían ser más hábiles, cuando nacían bajo este signo. Otro signo favorable era el de one-oromatli ya que las personas nacidas bajo su auspicio tendrían facilidad para el arte en general.

Gracias a las ceremonias propiciatorias los artesanos podrían lograr que los dioses los favorecieran con sus dones lo que les desarrollaría la habilidad necesaria para producir su trabajo. Dicha habilidad fue muy ponderada por las crónicas de los conquistadores que conocieron las obras surgidas de sus manos, quienes observaron que contaban con mucha facilidad para aprender (16).

El arte mexicana, condicionado a las necesidades y exigencias de la religión se convirtió en sumamente expresivo y muy realista. En algunos en casos casi terrible, como en la representación que hacían los escultores de la deidades y en los ropajes y adornos que portaban, porque toda la intención

era de que impresionasen al pueblo. No hubo mucha libertad para la creación original sino que se tendió más bien a la repetición, lo que privó a los artesanos de imaginar algo diferente. La parte positiva de esta condición fue que, al repetir siempre las mismas formas pudieron lograr la perfección en la aplicación de las técnicas, como dice Westheim (17).

Empezaban por aprender los jóvenes artesanos de los más experimentados el arte tradicional por medio de la observación al realizar primero sólo partes sencillas de la obra, incrementando la dificultad con la experiencia, con lo que desarrollaban una gran maestría y eran capaces de concebir la obra imaginándola y llevarla a cabo con aptitud y destreza, aunque apegados siempre a la reglamentación de su composición dictada por los sacerdotes, ya que la actividad del artesano estaba condicionada por la religión, lo que daba un orden a la realización de sus obras y, como se aprendía el trabajo desde niños, toda su vida la dedicarían a realizar también los ritos que, como hemos visto, los proveían de la inspiración que necesitaban para lograr la perfección que procedía de la divinidad, no de sus propias capacidades, según sus creencias.

En la educación de los niños mexica vemos la preocupación de los sacerdotes porque aprendieran las artesanías tradiciona-

les a las que les concedían igual importancia que las artes marciales y a la religión, todo esto íntimamente ligado. Tanto en el calmecac, escuela central del recinto ceremonial a la que iban los hijos del tlatoani, de los demás señores y los niños especialmente seleccionados de la ciudad, como en el telpochcalli que eran varias escuelas dentro de los calpuitin o barrios y el cucacalli o casa de cantos, los niños se familiarizaban después de la educación no formal recibida en el seno del hogar, con varios aspectos de la cultura y aprendían todo lo relacionado con el ceremonial, el que formaría parte inseparable de su vida. A dichas escuelas ingresaban entre ocho y diez años de edad y se quedaban en ellas hasta que salían como jóvenes adultos preparados en las formas religiosas, guerreras y artísticas, tanto en lo espiritual (el significado religioso de la vida), como en el material (aprender las técnicas) que necesitaban para el mejor desempeño dentro de la sociedad. Había jóvenes que mostraban vocación para la guerra, otros que poseían habilidad para la producción artesanal y otros más para el sacerdocio por lo cual, al prepararlos en todos los aspectos su educación era muy completa, aunque por su vocación los dedicaran una actividad específica solamente (18).

Detrás de toda esta formación, dirigida con esmero por un

grupo especializado de sacerdotes, encontramos los móviles políticos y económicos del gobierno que aseguraba, a través de la educación y del ceremonial religioso, la reproducción del sistema, con lo que debía continuar el poder de la dinastía que ellos llamaron, como hemos visto, la tradición tolteca o toltecayotl.

"EL BUEN OFICIAL MECANICO
ES DE ESTAS CONDICIONES
QUE A EL SE LE ENTIENDE BIEN
EL OFICIO DE FABRICAR E IMAGINAR
CUALQUIERA OBRA, LA CUAL HACE DESPUES
CON FACILIDAD Y SIN PESADUMRE
AL FIN ES MUY APTO Y DUESTRO PARA
TRAZAR, COMPONER, ORDENAR, APLICAR
CADA COSA POR SI, A PROPOSITO.

EL MAL OFICIAL ES INCONSIDERADO,
ENGAROSO, LADRON Y TAL QUE NUNCA
HACE OBRA PERFECTA".

SAHAGUN.

4. UBICACION DEL ARTESANO DENTRO DEL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO MEXICO.

4.1 Introducción a la economía mexicana.

La estructura económica mexicana se basó, como hemos visto anteriormente, en la agricultura que se complementaba con la caza, la pesca, la recolección, el comercio y el tributo. En las chinampas (1) y en tierra firme se cultivaba el maíz, que seguía siendo en el S. XVI el principal alimento preparado en forma de tortillas, tamales y atole. Se complementaba con el frijol, la calabaza, el tomate, el chile, el amaranto y otros productos. El nopal servía de alimento tanto por sus hojas como por sus frutos. El maguey o metl proporcionaba una bebida llamada agua miel, que contaba con propiedades nutritivas de gran valor y que al fermentar se

convertía en pulque, líquido embriagante que también se consumía; de las hojas se extraía la fibra, sumamente útil en la fabricación de textiles y la pulpa servía de alimento dulce; se comían los gusanos parásitos y la cochinilla se utilizaba como tinte en los textiles (2). Contaban con animales domésticos que cebaban para comérselos como el guajolote y el perro, el que era enterrado junto a los muertos como ofrenda y acompañante al mas allá.

De la cacería obtenían animales como el venado, la liebre y el conejo cuya carne les servía de alimento y las pieles como cobertores o capas. Además cazaban varias aves como patos y codornices empleando el arco y la flecha, la cerbatana y redes fijas y móviles. Esto se había convertido en un deporte de los pipiltin, dentro del ceremonial religioso.

Pescaban varias especies de peces, ajolotes y ranas con anzuelos, tridentes, lanzadardos o atlatl y redes. Por medio de la recolección obtenían plantas alimenticias en abundancia, así como larvas, huevos de mosco y algas de los lagos. Los mexica realizaban un intenso comercio interior en base al trueque o intercambio por lo que había varios mercados en la ciudad como el de Tlaltelolco, de Huitzilopochco, de Atzacapotzalco, de Xochimilco, de Cuauhtitlan etc. (3) a los cuales llegaban mercaderes o pochteca y artesanos con todo tipo de mercaderías. En la organización del mismo

había regatones, jueces, topiles o policías. Se celebraban cada cinco días en los menos importantes y diario, en lo más grandes. Sabemos por los cronistas que toda transacción comercial se debía efectuar en ellos por razón religiosa para cumplir con el dios del mercado. En el S. XVI se había comenzado la utilización de cierto tipo de moneda como semillas de cacao, hachuelas de cobre, mantas de algodón, oro de polvo o ciertas plumas a las que le conferían gran valor. Como ejemplo de esto podemos decir que un xipi de semillas de cacao (equivalente a ocho mil) se utilizaba para el pago de varios canutillos de oro. Además se le consideraba moneda fraccionaria de las mantas de algodón por lo que una manta grande o guachtli era el equivalente de 65, 80 ó 100 semillas de cacao correspondiendo al tamaño de la manta (4) lo cual no era muy exacto, pero servía para simplificar las operaciones. Las mercancías que se podían encontrar en un mercado eran muy variadas: frutas, verduras y legumbres, carne, semillas de todo tipo, hierbas medicinales, herramientas de varios materiales, armas, alfarería, cestería, jarriería, objetos de metales preciosos, textiles y cótanas o sandalias petates y asientos o icpaltin, materiales de construcción, objetos de cuero, hueso, madera y muchas otras cosas más, todo expuesto por grupos en hileras que guardaban un perfecto orden.

El comercio exterior estaba organizado por los pochtecas o comerciantes quienes se llevaban a lugares lejanos toda clase de mercaderías que obtenían en el Altiplano Central como textiles, mantas de piel de conejo, vestidos de lujo, joyas de oro, cobre o plata o de piedras preciosas, cuchillos de obsidiana y de pedernal, cochinilla, yerbas medicinales y objetos de madera y que regresaban con cargamentos de chalchihuites o jades, cristal de roca, ámbar, conchas y caracoles de varias clases, pieles de jaguar y de puma, cacao, algodón y plumas de varias aves lo cual se había obtenido en base a intercambio. El tipo de mercaderías que traían era pensado más para los grandes señores o pipiltin que para los macehualtin o gente del pueblo.

Otro renglón importante de la economía mexicana fue el tributo que en grandes cantidades provenía de las tierras conquistadas y que consistía en productos alimenticios, materias primas y productos elaborados tanto para el uso cotidiano como para las festividades religiosas o suntuarias. En términos generales podemos decir que la función del sistema tributario fue política, puesto que el grupo dirigente era el que tenía poder y utilizaba este renglón económico como fuerza de control, pero en gran parte para su propio beneficio. El tributo, se empleó para el sostén de los pipiltin y tlatoni

con los demás teteuctin, del personal del tecpan o palacio, incluyendo a los artesanos; para mantener el ejército tanto para vestirlo como alimentarlo y proveerlo de armas; para todo el ceremonial religioso y además se empleaba para las obras públicas, por lo que la ciudad estaba cada vez mejor urbanizada y su sustento dependía cada vez más de los recursos que provenían del exterior. El excedente con que se podía contar se llevaba al mercado para efectuar transacciones y los artículos de lujo tenían un valor muy alto. Las reservas se conservaban en las bodegas del tlatoani, en el palacio y servían en casos de grave necesidad como por ejemplo, al escasear los alimentos se utilizaban para dar de comer al pueblo como sucedió por ejemplo, en el año de 1500 d.C. (5).

El tipo de tributo se basaba en las condiciones climatológicas: De tierra fría se obtenían productos en parte similares a los que se encontraban en Mexico-Tenochtitlan. De tierra caliente se recibían productos muy diferentes. De origen mineral provenía polvo de oro, plata, cobre y piedras semipreciosas y el liquidambar utilizado como incienso en las ceremonias religiosas; de origen animal se recibían pieles de jaguar y de otros animales, plumas de diversas aves tropicales, en varios colores, así como pajaros degollados para el ritual, águilas vivas y otras

aves posiblemente para el jardín zoológico que tenía Moctezuma y variados caracoles y conchas de mar que servían para los atuendos; de origen vegetal fueron el algodón, apreciada fibra para la indumentaria y otros fines, que se requerían en pacas y cargas, aunque también en forma de prendas ya elaboradas y el cacao que, como hemos visto, se utilizaba como moneda, pero era muy apreciado también como bebida aromática de grandes propiedades. Otros productos eran la miel de abeja, la cal, el papel de árbol amatl y el barniz.

4.2 Propiedad de la tierra y organización social.

La organización tribal que tuvieron los mexicas desde su llegada a México-Tenochtitlan dió paso poco a poco a lo que Soustelle llama, en comparación con los sistemas de gobierno europeos "una monarquía aristocrática e imperialista". Otros autores como Mercedes Olivera la cataloga como "sociedad servil precapitalista" (6). No concuerdo con esos puntos de vista porque pienso que no se puede catalogar el sistema político mexica dentro de ningún otro completamente, aunque encontremos elementos de ambos en él. Por el afán expansionista, la estructura mexica se había vuelto suamente compleja donde el tlatoani era dueño de vidas y haciendas con un poder enorme sobre la población y más aún, sobre los tributarios de las regiones sojuzgadas. Por lo tanto, la

tenencia de la tierra era regida por el máximo gobernante quien, junto con sus ayudantes o teteuctin formaban el estado, sostenido por los grupos productores.

El huey tlatohni o gran señor Moctezuma II Xocoyotzin representaba no sólo el supremo gobierno terrenal, sino también el divino y era además el tlacatecutli o jefe máximo de los guerreros, con lo cual tenía todo el poder sobre las tierras conquistadas. Era el único que controlaba las tierras de la ciudad, las que podía distribuir como él considerara conveniente. Para su uso particular tenía adjudicadas las que eran llamadas tlatotlalli, tlatocamilli o itonali intacatl, según dice Bartra (7) que le servían para el mantenimiento del personal bajo su servicio, las empleaba para gratificar a administradores y guerreros que hubieran realizado acciones meritorias y tenía el derecho de heredarlas a sus parientes, si así lo juzgaba pertinente. Le seguía en jerarquía el cinuacoatl quien fungía como su suplente, pero a la vez era el juez supremo, administraba los asuntos religiosos y era asistido por dos jueces mayores, el huiznahuatlailotlan y el tizocihuacoatl.

Las tierras cuyo producto se empleaba para mantener el palacio o tecpan eran las tecpantlalli que eran trabajadas por los tecpanpouhqui. La casta sacerdotal era muy importante como hemos visto anteriormente por lo que tenían sus

tierras especiales para el sostenimiento del grupo y de los templos llamados teotlalli o teopantlalli.

Los guerreros por su relación con las divinidades eran también considerados estamento especial dentro de la organización social mexicana. Contaban con un jefe de alto rango, el tlacochcalcatl o general en jefe y el tlacateccatl, jefe del arsenal. La regla era que uno de ellos debía ser guerrero de profesión. Seguían en importancia dos grupos de guerreros, los cuauhchichimecatl y los utomitl, quienes se habían distinguido por su valor en las batallas y habían capturado innumerables enemigos que servirían para el sacrificio humano.

Ellos eran los caballeros águila, que como insignia llevaban un casco con una cabeza de dicha ave y le rendían culto a Huitzilopochtli y los caballeros tigre, vestidos con piel de jaguar, que adornaban a Tezcatlipoca. Estos jóvenes no pagaban tributo y para su sustento se les dedicaban las tierras llamadas yaotlalli, que estaban localizadas en las provincias sojuzgadas y eran trabajadas por los maveques, agricultores al servicio de los pipiltin. Con el producto de dichas tierras se cubrían los costos que ocasionaban las frecuentes guerras. Los demás soldados o guerreros eran los llamados tequihua, quienes si en un lapso de dos o tres batallas no llegaban a capturar ningún enemigo, eran

destituidos y enviados a cultivar la tierra o a producir artesanías a los calpultin o barrios, con lo que se canalizaba a la gente no apta para las artes marciales y se hacía en esa forma una depuración para formar un buen ejército. Broda dice que cada vez era más difícil para los macehualtin lograr puestos muy altos como guerreros, ya que estos eran muy cotizados (8).

Los señores o pipiltin poseían las tierras denominadas pilali y los dignatarios o administradores, los teteuctin, las tecuhtli. Este grupo gobernante estaba formado por personas que procedían de la estirpe tolteca, pero había la oportunidad a la gente del pueblo macehualtin, de lograr puestos importantes dentro de esa jerarquía cuando por sus méritos el tlatoani así los había distinguido, sólo él mismo si debía ser escogido dentro de la familia dinástica.

El huey calpixtli o gran mayordomo, también recaudador de tributos tanto del exterior como del interior, era el responsable de las bodegas de palacio. Al iniciarse la expansión nombraron cada vez a un calpixqui menor a que fuera a gobernar y a recaudar el tributo a todas las tierras conquistadas, quien también podía administrar la justicia, contaba con el usufructo de tierras y era escogido por el tlatoani entre los más valerosos y honestos hombres de la ciudad, y les recomendaba, al realizar la ceremonia de

nombramiento, que se portaran como padres y protectores de esos pueblos, pero al mismo tiempo fueran firmes para mantenerlos sujetos a ellos.

En la estratificación social mexicana debemos mencionar al pochteca o comerciante dentro de una clase intermedia, muy apreciado debido a que con su actividad cooperaba al engrandecimiento del Anahuac, (9) por lo que contaba con cada vez más privilegios como tierras que le eran obsequiadas por el tlatoani en pago a los frecuentes viajes de comercio que a la vez eran de inspección y también recibía toda clase de regalos.

Las tierras llamadas aitepetlalli calpultalli servían para el usufructo de los macehualtin o bien, como los llama Mercedes Olivera, "campesinos subyugados" (10) que vivían en los barrios o calpultin. Este grupo tenía la obligación de pagar tributo al estado a través de las cosechas que eran recogidas a veinte familias por lo cente-pampixque o recaudadores locales, quienes los llevaban al macuipampixque y cuando se concentraba la producción de todos los barrios, se entregaba del huey calpixqui quien la guardaba en las bodegas del tlatoani para la distribución posterior. Otras tierras que había en los calpultin eran las denominadas milchimalli que eran trabajadas por los cacaomilli. En ellas se debía cultivar el maíz especial que era utilizado

para hacer las tortillas o totoques duros que llevaban consigo los guerreros porque era un alimento durable y fácil de transportar. Los tecpanauhqui y los tecpantlaca eran los que cultivaban unas tierras dentro de los calpultin, cuya producción era exclusiva para ser provisto el palacio o tecpan, cultivadas por los maveques. Había también los tialmaitl, campesinos que no poseían tierras porque eran los que habían venido de las tierras sometidas por lo que trabajaban las ajenas y como pago solo pedían albergue y alimentación y no contaban con ningún derecho, aunque podían ser reclutados para ir a la guerra como parte del ejército y si cometían algún delito, eran juzgados muy severamente. Otro grupo eran los tamec o cargadores que trabajaban para los pochteca o comerciantes, los manaltin o cautivos que estaban en la reserva para ser sacrificados. Por ultimo, tenemos a los tlatacotin que eran un tipo de servidores que atendían a un dueño ya fuera como cargadores, en trabajos domésticos o como agricultores y a cambio recibían casa y comida y vestido; llegaban a esa condición por diferentes causas: se vendían a sí mismos en el mercado cuando les quitaba el gobierno sus tierras por no haberlas trabajado, o porque habían cometido una fechoría por lo que debían pagar a la víctima, o porque eran traídos de tierras lejanas para ser vendidos en el mercado; no podían ser revendidos a

menos que fueran muy perezosos o viciosos, en ese caso los compraban para ser sacrificados por ejemplo, los artesanos a los cuales no era tan frecuente que se les otorgasen prisioneros de guerra como a los pipiltin. Era obligatorio tratarlos bien y los cronistas nos dicen que la condicion de esclavo era sólo temporal y no era hereditaria. Los grupos productores vivian en condiciones muy limitadas y debian contentarse con muy poco ya que no obtenian más que lo indispensable, por lo que eran frugales tanto en comida como en vestido y en su forma de habitación.

La mayor parte de esta gente vivia en los múltiples calpultin o barrios que, como hemos visto, pertenecian a los cuatro campes o distritos de la ciudad. Varios autores han tratado de definir al calpulli como una unidad con algunas características de clan, como Piffa Chan dice que "eran clanes ambilaterales con tendencia a la endogamia, fuertemente estratificados con division del trabajo y territorial" (11). La propiedad de la tierra era colectiva y el usufructo era individual, se acostumbraba parcelaria y dividirla para repartirla entre varias familias que la podian heredar y solo si no se trabajaban por tres años, el estado la recogia para otorgarla a otras familias que las solicitaran. Su jefe era el calpultec y quien mandaba con la ayuda de un consejo de ancianos o huetque, y como cada

uno tenía una deidad protectora se levantaba un temolo en su honor y se nombraba un sacerdote. Las familias se agrupaban en dichos barrios, vivían de la agricultura, ellos mismos construían sus casas. En el S. XVI había algunos caipultin especializados en la producción artesanal, donde trabajaban pipiltin sin tierras o tlaylotlaque realizando artesanías.

4.3 El artesano y su posición en la sociedad.

En los inicios del desarrollo de la civilización mexicana, los artesanos que heredaron la tradición tolteca se encontraban en Culhuacan, Atzacapotzalco y Xochimilco, principalmente. A medida que prosperaron y se hicieron más poderosos trajeron a Mexico-Tenochtitlan a los productores artesanales de esas ciudades. Igualmente hicieron venir a otros de tierras más lejanas que se destacaban por trabajar con mucha calidad ciertos materiales como la pluma, la cerámica, o los metales, lo cual hizo que pronto contara con una mayor variedad de artículos de mejor calidad y cuya elaboración estuviera realizada con el mayor cuidado, bajo el control de la clase dirigente.

Como podemos imaginar, una buena parte de la población se encontraba dedicada a producir labores artesanales en los inicios del S. XVI, aunque no sabemos exactamente cuántos serían. Sin embargo, Marina Anguiano nos informa que un

veinte por ciento de la población de Huejotzingo (Fuebla) eran artesanos y León Portilla menciona "unos cientos" en México-Tenochtitlan (12), lo cual nos puede dar un índice de la gran cantidad de personas dedicadas a estos oficios. Al artesano lo encontramos en diferentes posiciones dentro de la sociedad mexicana: 1) En el palacio, donde se dedicaba a elaborar artesanías específicas bajo las órdenes del tlatoani; 2) en los templos, realizando lo necesario para el culto y para los sacerdotes; 3) al lado de los pochteca en la producción artesanal para el intercambio comercial; 4) en los calpultin, produciendo los objetos requeridos para el uso cotidiano por una parte y lo necesario para cumplir con la tributación al gobierno por la otra; 5) en las provincias sojuzgadas, dedicados a realizar objetos para su propia comunidad en general, pero muchos también dedicados a cumplir con el tributo obligado en forma de artículos ya manufacturados.

Farece ser que ninguno de los artesanos debía pagar otro tributo que no fuera el ejecutar la obra y contaban con varios privilegios, como obsequios que recibían como pago al entregar sus trabajos. Por lo tanto algunos autores los han colocado en una clase intermedia, no tan explotados como los demás productores (13).

De acuerdo al lugar donde realizaban su producción podemos

clasificarlos en tres grandes grupos: los teopan amanteca o "plumarios de la casa real" que trabajaban para el tlatoani, los calpixcan amanteca o "plumarios del tesoro" que realizaban de las provincias sometidas las labores artesanales que servirían para que estas pagaran el tributo a los mexica y los calla amanteca o "plumarios del calpulli" que trabajaban para el pueblo en los barrios, tanto en objetos para la vida cotidiana como en producir el tributo que el calpulli pagaba al tlatoani. Tomamos como base la palabra "amanteca" que procede del barrio Amantlan, donde vivían los plumarios en Atzacapotzalco de quienes Sahagun nos informa que así se dividían (14):

Tecpan amanteca. Este grupo habitaba en las casas grandes o palacio de Moctezuma, donde recibían los alimentos y se concentraba en una sala del mismo llamada totocalli, donde recibían las materias primas y los utensilios necesarios. Eran de varias especialidades como los plateros, plumarios, pintores, lapidarios, gematistas, tejedores, los que hacían armas y todo lo necesario para la guerra. Posiblemente no todos vivían allí, algunos solo irían durante el día a trabajar y habitarían en otro lugar. Eran tratados con mucha consideración y respeto por todos, inclusive el mismo tlatoani se dirigía a ellos con el tratamiento de "padres y abuelos míos" quizás en reconocimiento a la labor

tradicional que ejercían. Cuando Moctezuma les encargaba alguna tarea, solía pagarles muy bien.

Como ejemplo de lo anterior, leemos en la obra de Tezozomoc que en cierta ocasión tuvieron que realizar una escultura para él, quien quedó tan satisfecho con la obra que, en agradecimiento, les obsequió dos mantas delgadas finas de algodón, dos cargas de cacao y dos esclavos que formaban parte de un tributo recibido de la huasteca, lo cual no era nada despreciable como pago en aquellos tiempos (15). Esto nos muestra una forma en que se empleaba el tributo que llegaba a México-Tenochtitlan. Si los artesanos cumplían bien con su trabajo eran dispensados de ir a la guerra, pero si no era así, se exponían a recibir terrible castigo del dios Tezcatlipoca por lo que se esmeraban en realizar su trabajo lo mejor posible. Esta forma tan supersticiosa iba muy de acuerdo con un pueblo tan religioso y obligaba a los artesanos a trabajar con un verdadero control de calidad.

Podemos ver que por una parte, había gran necesidad de manufactura, tanto en cantidad como en calidad, lo que se había incrementado debido al lujo y esplendor de que se rodeado tanto Moctezuma como los demás pipiltin y teteuctin; por otra parte, podemos observar que se había llegado a un alto grado de especialización. Posiblemente se hacía una

selección, escogiendo a los artesanos más hábiles de los calpultin y del exterior a los que se les llevaba a trabajar permanentemente o por temporadas al palacio, con lo que escalaban a otra posición, dedicándose exclusivamente a la producción artesanal que se utilizaba para el culto religioso, pero cada vez en forma más suntuaria, con gran despliegue de riqueza y finura en la elaboración de los objetos. Es interesante mencionar que los mismos parientes del tlatoani se reunían para producir artesanías, con lo que se observa que el trabajo artesanal era apreciado por todos los mexica, no importando el grupo social al que pertenecieran.

Calpixcan amanteca. No sabemos donde se localizaban todos los grupos de artesanos especialistas en los alrededores del lago, pero algunos cronistas mencionan a los plateros y a los lapidarios en Atzacapotzalco, a los plumarios en el barrio de Amantla, a los pintores en Chalco, a los lapidarios y esmeraleros en Xochimilco y Texcoco y a los olleros o ceramistas en Cuauhtitlan, aunque no se puede asegurar si había más artesanos de cada especialidad en otros barrios dentro de México-Tenochtitlan. Gibson dice que algunos se establecían preferentemente donde conseguían la materia prima, como los cesteros, que debían vivir donde había el tule (16).

Habia préstamos por convenios de alguna localidad con México-Tenochtitlan y además se traían a grupos enteros de especialistas de las provincias que se encontraban bajo el poder de los mexica a trabajar a la ciudad; como ejemplo tenemos a los alfareros mixteca que elaboraban la vajilla para uso exclusivo de Moctezuma que fueron traídos desde Cholula según comenta Díaz del Castillo (17) de la región mixteca-puebla, conquistada por los mexica.

Calle anateca. Estos artesanos pertenecían a los calpultin, algunos dedicados de tiempo completo a la manufactura de artesanías para el pago de tributo del barrio, otros realizaban los objetos que necesitaban la población en la vida cotidiana o para llevar al mercado a intercambiarlos por otras mercancías útiles como los ceramistas, los cesteros, los tejedores, etc. Otros más quizás combinaban la producción artesanal con la agricultura, aunque en los últimos tiempos la especialización artesanal ocupaba cada vez a más personas, puesto que existían calpultin completos de artesanos en la ciudad.

En las familias todos los miembros participaban en la elaboración de artesanías según su edad, sexo y capacidad. Los niños y los jóvenes aprendían de sus mayores y las labores se realizaban en las casas, las que venían a ser verdaderos talleres familiares.

4.4 Los artesanos según su especialidad.

Aunque el objetivo específico de esta tesis es la rama textil, consideré necesario asentar en estas páginas brevemente las otras variedades de artesanos, para enfatizar la importancia de los productores y también para enriquecer la presente investigación.

La producción artesanal era tan amplia que se necesitaban varios tipos de artesanos que trabajaban con materiales diversos y con gran habilidad. Los cronistas nombran alrededor de treinta, algunas sencillas, otras más complicadas, pero en todas se notaba la creatividad, aunque eran diseñadas con el fin de agradar a los dioses y se repetían según la función a que debían de ser dedicadas.

A los artesanos indígenas no les damos el nombre genérico de tolteca porque no sabemos si se aplicó en general a todos los productores o sólo a algunos de ellos, los que elaboraban los objetos suntuarios y los religiosos. Sahagún los llama oficiales pulidos y oficiales mecánicos, como vimos anteriormente, pero cada uno tenía un nombre en nahuatl conforme a su especialidad (18).

a) Pintores o tlacuilo que eran la mayoría un grupo de hombres que no contaban con tierras, por lo que se dedicaban a la pintura de los códices o libros con escritura pictográfica e ideográfica en los que se relataban los ritos

y costumbres que se dedicaban para que los sacerdotes educaran a los jóvenes en la tradición. Asimismo, había artesanos que decoraban con pintura las paredes de los palacios y los templos utilizando diferentes colores y procedimientos.

b) Escultores o tlacuicuil que tallaban obras de bulto y de relieve sobre piedras duras de diferentes tipos en las cuales se representaba a los diferentes dioses o personajes importantes e igualmente realizaban lapidas conmemorativas con fechas y figuras de sus gobernantes.

c) Lapidarios o tlatecque que trabajaban piezas más pequeñas en piedra como vasijas, máscaras, estatuillas en mármol, basalto, jaspe y otras piedras duras como el vidrio volcánico u obsidiana.

d) Gematista o chalchiuhtlatecque que tallaban objetos de mosaico de piedras semipreciosas para joyas y otros objetos de adorno como pectorales, collares, orejeras, bezotes, anillos, pulseras y ajorcas. Copiaban de la naturaleza los motivos de la flora y de la fauna que les inspiraban obras estilizadas o realistas.

e) Plumarios o amantecatli que recibían la materia prima tanto de zonas frías como de tierras calientes, sobretudo de los trópicos, en forma de plumas de diferentes aves en variedad de colores: con ellas realizaban lujosos penachos,

abanicos, adornos de capas o tilmatlí, de las vestimentas en general y de las sandalias; hacían escudos (con diversos motivos) y uniformes de los guerreros. Esta artesanía era muy apreciada por el trabajo tan fino que se podía lograr con tan variadas plumas, así como por el colorido que se lograba en múltiples combinaciones.

f) Orfebres o teocuitlapizqui que trabajaban el oro, el cobre y la plata. Realizaban joyería de todo tipo de gran calidad y variedad de diseños, a veces combinados con piedras semipreciosas. Llegaron a fabricar algunas herramientas como agujas y hachuelas de cobre que utilizaron como moneda. En este grupo encontramos dos tipos de artesanos: el batihojas que trabajaba el metal haciendo láminas o alambre y el ajustador, es decir, el que diseñaba los objetos ya fueran huecos, laminados o de filigrana.

g) Ceramistas o zochichihqui quienes trabajaban el barro moldeando varios tipos de vasijas, jarras, ollas, sonajas, incensarios y otras piezas tanto para el uso cotidiano como para el ritual y el culto de los muertos, por supuesto para estos dos últimos usos eran las piezas más elaboradas. Igualmente fueron hábiles en lograr grandes figuras huecas con efigies de dioses, sacerdotes y guerreros.

h) Cesteros y petateros que tejían canastas, asientos o icpalli, petates o esteras (las que servían para dormir

colocándolas sobre el piso), los cacaxtle o portabultos y otros objetos mas.

ii) Carpinteros o tiaxinqui guauhxima que con maderas de varias regiones tallaban bancos, instrumentos musicales y objetos para construcción, además que con varios tipos de calabazas hacían charolas, xicaras o vasijas, tecomates o vasos, garrañas etc. decoradas con colores y dibujos.

Otros artesanos trabajaban el hueso, la concha y los caracoles para mangos de abanicos, peines y objetos ceremoniales de gran calidad. Los artesanos de la región del golfo eran los que hacían los mejores objetos con estos materiales.

Había especialistas en pieles de animales como el venado, el conejo, el jaguar que manufacturaban cobertores o adornos para trajes o los trajes mismos con dichos materiales.

Otros grupos de artesanos fabricaban las herramientas y utensilios para el uso cotidiano como arcos, flechas, lanzas, metates, molcajetes y otros objetos. Se hacía además un papel especial que se elaboraba con corteza del árbol amatl y servía para los libros o para algunos rituales religiosos o como base para la plumaria.

Por supuesto, los artesanos tejedores o iquitini eran muy importantes en la vida mexicana por lo cual los mencionamos en capítulo aparte y los tomamos como ejemplo para ampliar la información sobre la importancia de los artesanos indígenas

en esa sociedad en la época que estamos tratando.

Al terminar esta breve descripción de los artesanos nos podemos preguntar ¿en qué lugar de la sociedad se encontraba el artesano?. Aparentemente en todos los estratos pero, básicamente en un lugar intermedio con algunos privilegios pero que, aunque vivía o trabajaba el tecpan amanteca dentro del palacio, nunca es mencionado como pipilitin, el grupo favorecido de la sociedad mexicana. En el calpuli conto con algunos privilegios debido al tipo de trabajo que realizaba como el no tener que labrar la tierra o pagar tributo adicional a su trabajo, pero se le llamaba macecualli igual que a todos los integrantes de los barrios, es decir, hombre común. Lo que si queda claro es que su trabajo era considerado por todos los estamentos de un gran valor y esto lo podemos ver a través de los documentos legados a nosotros por los misos mexica que han sido traducidos e interpretados, aunque los cronistas españoles o mestizos no dejaran de adjudicarles valor, desde el momento que lo mencionan tan frecuentemente, al artesano que realizaba los productos dedicados para el grupo en el poder. Casi no se menciona al anónimo habitante del calpuli que se dedicaba a la producción artesanal, aunque este estaba perfectamente integrado a su grupo. Sahagún es de los pocos cronistas que hablan de él: ya sea cuando se encontraba realizando su

trabajo o cuando vendía en el mercado sus productos o realizaba ceremonias religiosas para obtener los dones de los dioses.

Como la producción artesanal tuvo la misma función para todos los integrantes, ya fuera pipiltin o macuvaltin, aunque la técnica y materiales fueran diferentes, todo había sido concebido para la misma estructura socioeconómica, como opina Ségota (19) por lo cual el artesano contaba con un lugar específico dentro de la sociedad con derechos y obligaciones lo cual significa que se encontraba perfectamente integrado y no era tan explotado sino que hasta contaba con privilegios por la labor realizada.

HILANDERAS

"LA HILANDERA TIENE POR OFICIO HACER LO SIGUIENTE: SABER ESCARMENAR Y SACUDIR BIEN LO ESCARMENADO.

LA QUE ES BUENA HILANDERA SABE HILAR DELGADO Y PAREJO, E IGUAL, Y ASI TIENE BUENA MANO Y ES DIESTRA EN EL HILAR; TAMBIEN SABE HACER BUENA MAZORCA EN EL HUSO, Y DEVANAR, O HACER OVILLO, Y SABE CONCERTAR EL HILO QUE ESTA EN LA DEVANADERA PARA LA URDIMBRE, Y SABE TRIPLICAR LOS HILOS, Y SABE HILAR HILO GRUESO Y FLOJO; LA QUE NO ES TAL HACE TRAMUJOS, Y ES FLOJA Y PEREZOSA, Y TAL QUE DE PURA PEREZA NO VE LA HORA PARA DEJAR LO QUE HACE".

SÁHAGUN.

5. EL ARTESANO TEXTIL Y LA RELEVANCIA DE LA PRODUCCION EN LA VIDA MEXICA.

5.1 Importancia del textil: el algodón y otras fibras.

Al establecerse los diferentes grupos humanos en el espacio denominado Mesoamérica, el hombre cambió sus hábitos de vida y dentro de ellos destacó la necesidad de la producción textil que se inició probablemente con la cestería desde unos 5800 años a.C. con el tejido de filamentos, pero entre 700 años a.C. y 200 años a.C. (1) empezó a desarrollarse el vestido. Al principio tuvo solamente la función de cubrir el cuerpo humano para protegerlo de las inclemencias del clima,

después se le utilizó también contra los malos espíritus o para impresionar al enemigo (2) y posteriormente como objeto de adorno o suntuario, aunque con la idea de distinguir a los diferentes grupos, denotar status o prestigio de una sociedad cuando ésta se volvió más compleja en su organización.

En el S. XVI México-Tenochtitlan contaba ya con gran excedente de productos que procedían del exterior, como ya hemos visto anteriormente. Dentro de estos se contaba con una gran cantidad de fibras textiles las que asumieron, además de servir de indumentaria, una serie de funciones dentro de la sociedad, cada vez más sofisticadas y diferentes.

Su posesión por lo tanto, significó un rango, una posición o una posibilidad de intercambio comercial, muy útil sobretodo en la expansión mexicana a tierras lejanas, de donde se traían y llevaban tantas y tan variadas mercaderías que propiciaban el enriquecimiento del estado.

Al conseguirse varios tipos de materias primas y de productos elaborados, la vestimenta se enriqueció especialmente entre los grandes señores o teteuctin, a los cuales fue fácil su adquisición siendo que ellos mismos controlaban todos los tributos que utilizaban, tanto para su propio beneficio como para el dominio del pueblo, al que se

limitaba su uso y se obligaba a obtenerlo en base a árduo trabajo y esfuerzo. Con lo anterior nos podemos dar cuenta como en la estructura mexicana cada vez más el textil ocupó un papel preponderante.

En Mesoamérica se contó con varios tipos de textiles los que eran extraídos de plantas fibrosas provenientes de regiones y climas diversos.

Del Altiplano Central y zonas cercanas con clima templado o frío (actuales Edo. de México e Hidalgo), provenían:

El ixtle, fibra que se sacaba de las hojas de maguey o metl.

El icotl, hilo de palma silvestre.

El amoxtli, especie de lino acuático.

La yuca, otra cactácea.

El chichicaxtle, fibra pariente del lino (3).

La lechuquilla, también usada en cestería.

El pelo de conejo que se usaba como adorno, pero que varios autores lo mencionan como tela tejida de la piel o del pelo (4).

De regiones de tierra caliente como el Totonacapan (Veracruz), Coixtlahuaca (Oaxaca), Tepoztlán y Cuauhnahuac (Morelos), Malinalco (México) procedía el algodón o icheatl (*Gossypium hirsutum mexicanus*) de la familia de las malvaceas, cuyo fruto es una capsula de cinco cavidades en la que se encuentran numerosas semillas envueltas en fibras

artesanos podían proceder a elaborar las prendas en varias partes ya que la demanda era cada vez mayor. Se prefería el de mejor calidad que era, como escribió Sahagún, "cuando los capullos eran buenos, gordos, redondos y llenos de fibra" (7) ya que había otra clase amarillenta no tan buena; además, había el covoichcatl de color café rojizo, que era utilizado para combinarlo con el blanco en diseños especiales. Cortés menciona al algodón de colores en madejas que se encontraba en los mercados el que había sido teñido antes de tejer la prenda (8).

Las cantidades de algodón han de haber sido considerables. Torquemada habla de "nueve millones" (9) como producción de toda Mesoamérica subyugada a los mexica, en la época de Moctezuma.

Las bodegas o calpixcalli eran administradas por el huey calpixqui que era el responsable de lo que entraba y lo que salía. Todo se registraba en libros o códices especiales donde se anotaba que provincia lo enviaba, que artículo era y que cantidad, por lo que si algo era sustraído los nuey calpixqui eran castigados severamente por su negligencia. Moctezuma en persona era el que decidía como ser repartía cada cosa según las necesidades de la ciudad y los excedentes eran llevados al mercado para su venta. Los pocteca o comerciantes tenían sus propias bodegas con mer—

cancia que ellos mismos traían de sus viajes y conseguían lo necesario en los mercados con artesanos para llevar al exterior.

Como podemos darnos cuenta, existía una gran demanda de artesanos para la producción de tantos objetos suntuarios y necesarios en la época de Moctezuma II Xocoyotzin ya que las bodegas se encontraban aparentemente muy bien surtidas. Dado que el textil cumplía valiosa función social, sumamente relacionada con la religión, con la naturaleza y con el movimiento de los astros, se produjo cada vez más "arte oficial" como le llaman tanto Aguilera como Ácha (13), lo que significa que el grupo de poder, señores y sacerdotes, como representantes en la divinidad, se adjudicaban la función de lograr que todo el mundo mexica estuviera en armonía con ella, por lo que recurrieron a la creación de un complicado ceremonial instituido para el control y dominio de todos los habitantes de México-Tenochtitlan por lo cual, los artesanos eran cada vez más los que tenían la obligación de realizar todo lo necesario para que los elementos de ese pensamiento mítico se conjugaran.

5.2 Valor religioso, político, social y económico del tejido de algodón.

El algodón era fibra que portaban los dioses, por lo que sólo los escogidos tenían el mayor acceso a ella. El atuen-

do hecho con ese material estaba prohibido a los macehualtin los que siguieron utilizando las fibras de otras plantas, especialmente el ixtle, el cual los señores solo lo portaban en la vida cotidiana pero nunca en actos oficiales.

Cuando uno estudia la bibliografía sobre este tema se impresiona por la gran cantidad de usos que tenía el algodón en todos los momentos de la vida, tanto de los dirigentes o teteuctin, los señores o pipiltin y en algunos aspectos, de los macehualtin o gente del pueblo. Los más destacados eran los relacionados con el ceremonial religioso, pero también lo encontramos en transacciones comerciales, en la política y en la vida social.

La forma más cómoda de emplearlo era como quachtli (que Broda define como manta lisa) y como canahuac (que Mohar define como manta delgada) (11). Se utilizaban como ofrenda a los dioses; como objeto-dinero que tenía un valor concreto según su tamaño y era muy fácil de transportar lo que lo hizo sumamente útil en el comercio con tierras lejanas; se cotizaba a cambio del cacao, de hachuelas o cascabeles de cobre, canutos de ave llenas de polvo de oro, cada uno con valores distintos, para el pago de diversas mercaderías; como parte de la indumentaria; para pagar servicios o multas y para hacer diferentes regalos y diversas ofrendas. También se empleaba en la manufactura de tapices, colchas y servi--

lletas. A través de las fuentes primarias hemos recogido unos ejemplos que a la vez nos muestran costumbres mexicas, donde destaca la importancia de la religión en todos los actos de la vida (12): en el ciclo de vida eran empleadas mantas cuando nacía un niño al que envolvían en ellas; al entrar en las diversas escuelas de la ciudad pagaban los padres por sus hijos el derecho de admisión y cuando posteriormente la abandonaban pagaban el egreso; al casarse los jóvenes los padres de la novia debían pagar con mantas y otras mercancías la dote de su hija a los padres del novio; al morir una persona se le envolvía con mantas para ser enterrada porque se creía que el camino al Mictlan tenía zonas de mucho viento por lo que debían ir muy bien abrigadas al pasar por ella.

5.3 Tipos de indumentaria.

Los diferentes tipos de indumentaria que existieron en México-Tenochtitlan se pueden estudiar desde diferentes aspectos: el estético, el mitológico (especialmente en relación a los adornos o decoración en la indumentaria que eran básicamente simbólicos unidos al culto a los dioses y que representaban un aspecto muy complejo del pensamiento mítico y, por último (pero no menos importante) la estratificación social, ya que por medio de la vestimenta se distinguía cada persona como perteneciente a un estamento o

grupo diferenciado dentro de la sociedad. Toda la manufac--
tura por supuesto, estaba basada en una gran habilidad y
destreza manuales de los artesanos para lograr conjugar los
diferentes elementos.

La vestimenta tenía como prenda básica un cuadrado o un re-
tángulo de fibra textil y se podía unir varios con puntadas
decorativas para lograr formas sencillas pero adecuadas que
permitían el libre movimiento. Se les agregaba casi siempre
alguna decoración o adornos extraordinariamente variados en
diseños hechos con gran despliegue de fantasía en base a
diversos tipos de tejidos, o tejidos, o bordados en los que
se combinaban los colores de acuerdo al empleo que se les
daría.

A continuación se describen las principales prendas mascu-
linas:

1. Maxtlatl o taparrabo que era una simple banda de tela que pasaba por entre las piernas que iba amarrada a la cintura y cuyas puntas pendían delante y detrás. Se tejían anchos o angostos según la jerarquía del portador.
2. Faja que sostenía el maxtlatl.
3. Tilmahitli o manta rectangular que se anudaba a uno de los hombros, formando una especie de capa.
4. El xicolli que constaba de una especie de huipil masculi-
no o túnica que los sacerdotes usaban largo hasta el piso y

los guerreros y los mercaderes llevaban corto.

Los guerreros usaban también un xicolli acolchado o caçamaliçhqui según la decoración, que les servía de armadura o portaban varios tipos de uniformes según el grado que tenían.

5. Los grandes jefes portaban tocados o penachos hechos con telas o con plumas de varios colores montados en arcazones de fibras duras.

6. Cactli o cótaras que según la jerarquía eran de pieles de animales, o de algodón o de fibras de ixtli.

7. Algunos grupos portaban morrales que eran una especie de bolsa, en diferentes materiales tejidos.

La indumentaria femenina contaba de los siguientes:

1. Huipil o blusa larga tejidas con dos o tres lienzos que se cosían para unirlos y se decoraban según el rango.

2. Quechquemiti o lienzo triangulado que sólo algunas señoras podrían portar ya que era prenda de las diosas. Provenían de la costa de Veracruz y los mexica habían adoptado su uso de manera limitada. (13).

3. Enredo, nagua o cueiti que se usaba como falda y que era sólo un lienzo largo rectangular que se ajustaba a la cintura y que se sostenía con una faja.

4. Faja de diferentes anchuras y adornos.

5. Tocados de tela que portaban algunas mujeres.

6. Sandalias que parece que no todas las mujeres usaban, ya que muchas aparecen descalzas en los códices.

Las figuras que representaban las deidades eran vestidas con ropa elaborada finamente con algodón en forma de largos hábitos abiertos y mantas finas ornamentadas con las que las envolvían. A veces, como dice Motolinia, llevaban "el ruedo entretejido con pelo de conejo, hilado y tejido como seda" (14).

Cada dios tenía sus insignias simbólicas y cada traje era diferente porque debía mostrar los atributos de cada uno. Sahagún se ocupó de describir los trajes de cada deidad. Como ejemplo tenemos el del dios Quetzalcoatl, dios del viento, creador de los artesanos, que llevaba un gran tocado sobre la cabeza.

La diosa Chalchiuhtlicue, diosa del agua y protectora de los artesanos, vestía un huipil o quechquemiti y un enredo o cueiti de color azul claro con franjas de las que colgaban caracoles marinos pequeños (15). Todos estos atuendos se complementaban con adornos de plumas, pieles y piedras semipreciosas combinadas con oro o con plata. El conjunto ha de haber resultado muy vistoso.

Los sacerdotes acostumbraban encarnar al dios en algunas ceremonias para lo cual se vestían como ellos. Dichos ropajes como los que usaban normalmente, eran manufacturados

con el mejor algodón y con el más fino tejido en honor a su alta investidura. Los combinaban con pluma o con pelo de conejo para que resultaran más blandos y abrigadores.

En las grandes celebraciones, los danzantes portaban trajes de gran vistosidad y parte de su atuendo era el disfraz.

El sacrificio humano era obligado en el ceremonial por lo que la víctima destinada para el mismo era ataviada con ricos trajes, a los cuales se les añadía un cuadrado de algodón con borlas y flecos, que cubrían posteriormente con una manta de magnífica calidad hecha a mano de red, sin faltar el mactlatl o taparrabo totalmente bordado en las puntas, que colgaban en la parte delantera y llegaba casi hasta la rodilla.

Los jugadores de pelota, el importante juego ceremonial, portaban por su misión simbólica, atuendos especialmente lujosos.

Noctezuma como representante máximo de la divinidad, estaba presente en todos los grandes eventos de la vida mexicana siempre ataviado con fastuosos trajes de algodón finísimo con grandes adornos y enormes penachos de plumas preciosas.

En la vida cotidiana su ropaje era de la misma fibra, Hernán Cortés relata que se cambiaba "cuatro maneras de vestidura" (16) diariamente y que esos vestidos no los volvía a usar, sino que los regalaba a personas de su servicio,

aunque Díaz del Castillo dice que cada cuatro días se cambiaba. De todas maneras la anterior información nos da una idea de la cantidad tan grande de ropajes que debería haber sido necesario producir sólo en el palacio, por lo cual había el grupo de artesanos a su servicio.

Los demás señores portaban en ocasiones especiales las ropas de algodón otorgadas a ellos por el tlatoani como pago por mérito o como recompensa, por lo cual el textil era un galardón cuya posesión mostraba la posición relevante que se tenía dentro de la sociedad, honor que recibían sólo aquellos que se hubiesen destacado en beneficiar el estado o grupo de poder. Por otra parte, mostraba la magnificencia del tlatoani con las personas que se esforzaran por obedecerle y cumplieran fiel y adecuadamente sus órdenes.

Había una gran diferenciación en los trajes, ya que no era el mismo el que podía llevar un calpixqui o recaudador de impuestos al del calpullec o jefe de barrio.

En la vida cotidiana los señores debían usar, sin embargo, prendas de fibra de maguey o ixtli, aunque finamente tejidas, dice Sahagún (17), las que se ponían sobre una prenda hecha en algodón, procurando que esta sobresaliera para que se notara bien su rango.

Los guerreros, al iniciarse en la carrera de las armas debían portar trajes producidos con ixtle, pero en cuanto

ascendían debido a sus proezas guerreras, cambiaban su status y eran obsequiados por el tlatoani con finas prendas de algodón, con adornos de plumas y pieles que constituían sus uniformes. En las batallas usaban los xicolli acolchados para protegerse de las lanzas y flechas de sus enemigos. Los que no destacaban en el arte de la guerra no tenían derecho al uso de dichas prendas, sólo las de ixtli, puesto que se convertían en macehualtin. Este pueblo productor usaba el maxtlatl de ixtle adornado con dibujos tejidos, tilmatl o manta de maguey de "hilo torcido, no muy cerrado en forma de red, adornado con moluscos o caracoles" (18) por ejemplo, los jóvenes que iban a las escuelas.

Se acostumbraba el uso de tochomitl o tela tejida con pelo de conejo, la cual se empleaba en tiempos de frío en el Altiplano como abrigo.

Como podemos observar, el orden social estaba perfectamente diferenciado a través de la indumentaria y el artesano no podía quedar fuera de las reglas de comportamiento.

Aunque no encontramos ninguna descripción de su vestimenta, deducimos que el artesano del tecpán se vestiría con ixtle en la vida cotidiana y con ichcatl o algodón en las ceremonias religiosas. En cambio el que vivía en los calpultin solamente podía portar prendas de ixtli ya que él también era macehualli.

LA TEJEDORA.

"LA TEJEDORA DE LABORES, TIENE POR OFICIO TEJER MANTAS LABRADAS, O GALANAS O PINTADAS; LA QUE ES BUENA DE ESTE OFICIO ES ENTENDIDA Y DIESTRA EN SU OFICIO, Y ASI SABE MATIZAR LOS COLORES Y ORDENAR LAS BANDAS EN LAS MANTAS; AL FIN HACELAS LABRADAS Y GALANAS EN DIVERSOS COLORES.

TAMBIEN TIENE POR OFICIO SABER HACER ORILLAS DE MANTAS, SABER HACER LABOR DEL PECHO DEL HUIPIL Y HACER MANTAS DE TELA RALA, COMO ES LA TOCA, Y POR EL CONTRARIO HACELAS GRUESAS DE HILO GORDAZO O GRUESO, A MANERA DE COTONIA DE CASTILLA; LA QUE ES MALA ES INCAPAZ DE ESTE OFICIO, ES TORPE Y HACE MAL LABOR, Y ECHA A PERDER CUALQUIER TELA"

5.4 Los artesanos tejedores o iquitini.

El tejido fué una artesanía que se aprendía en el hogar, tanto por los hijos de pipiltin como por los de macehuaitin y, aunque algunos cronistas hablan de tejedores abarcando hombres y mujeres, puede considerarse más una labor femenina, ya que era un don recibido de la diosa Xochiquetzal, su protectora, quien propiciaba realizar este oficio de imitación a la naturaleza como Durán menciona (19) por lo que ellas tejían la mayor parte de la producción textil.

Al nacer una niña, los padres acostumbraban enterrar bajo el fogón el cordón umbilical junto a la placenta de la madre, un telar de cintura en miniatura y un palo de tejer, lo cual ayudaría a que creciera hacendosa, casera y con habilidad para realizar lo que sería su obligación durante la vida. En forma cariñosa, como sinónimo de mujer, le llamaban "blusa y enagua" o también "hilo y telar" porque se consideraba que saber tejer era símbolo de femeneidad (12).

Aprendía cuando pequeña a hilar con el huso y al ser más grande a tejer y a coser. Cada familia contaba con el diseño tradicional que debía reproducir, el cual se repetía de generación en generación. Posteriormente ingresaban al ichpochcalli, escuelas para niñas, donde perfeccionaban el aprendizaje durante los cuatro años que permanecían como mínimo en ellas. Al casarse debían aportar un telar nuevo.

al matrimonio, así como utensilios necesarios para realizar labores artesanales y era posible que el esposo con el tiempo tuviera más esposas, como dice Motolinia, para contar con más manos que produjeran más cantidades de tejidos (21). Si una joven quedaba soltera podía optar por recluirse en los templos o teocalli, donde bajo la dirección de una tejedora experta, que trataba a las aprendices con gran disciplina, se dedicaban a realizar todo lo necesario para el culto y para los sacerdotes. Vivían en grupo en los aposentos construidos detrás de los templos y sus obligaciones eran ofrecer el copal o incienso varias veces en la noche y durante el día hilaban, tejían y bordaban mantas y vestimentas muy elaboradas y de gran calidad. Algunas se quedaban para siempre en dichos lugares, otras ingresaban posteriormente al enviudar o cuando eran ancianas y las más experimentadas se convertían en maestras de las demás. Cuando una tejedora moría era enterrada con los instrumentos que había utilizado para sus labores y con su ropa; se consideraba que debía estar alegre porque, debido al oficio que había desempeñado, llegaría directamente al lugar del padre Quetzalcoatl y de la madre Quetzahuatl en el panteón del dios Huitzilopochtli, adonde sería conducida por sus hermanas diosas, las cihuateteo o mujeres celestiales. Este honor sólo era otorgado a los guerreros que morían en batalla,

a las mujeres que morían durante el parto y a las tejedoras, a las que se recibía como las cihuacoatl-quilaztli o mujeres valerosas (22).

Se acostumbraba que las tejedoras realizaran ceremonias a su diosa protectora cada ochenta, cuarenta y veinte días antes de empezar cualquier labor. Empezaban por encender una hoguera en la que quemaban mucho incienso y sacrificaban cocodornices o, a veces, una mujer comprada por ellas por intercambio en el mercado, o que recibían como regalo o pago por algún tejido. Una vez consumido el sacrificio, un sacerdote se vestía con la piel de la víctima y se sentaba en los escalones del templo donde fingía que tejía, mientras las artesanas organizaban una danza disfrazadas de animales y adornadas con las insignias de su oficio.

Posteriormente entregaban las ofrendas que llevaban a Xochiquetzal, para que la diosa las recompensase con la habilidad para producir mejores labores.

La misma ceremonia era realizada una vez al año, dice Durán, el seis de octubre era la fiesta tepelhuilitl dedicada a la diosa, numen de las tejedoras, en el templo de Huitzilopochtli, donde se encontraba su efigie (23). Se acostumbraba ayunar y quien no obedeciera esta disposición sería castigada con la dificultad para tejer.

De estos grupos existían, al igual que hemos visto en los

demás artesanos, tres tipos de artesanos:

Tejedoras del tecpan.

En Sahagún se consignó lo que se le decía a las hijas de los pipiltin (24): "Y si por ventura vivieras a necesidad de pobreza, mira muy bien y con gran advertencia el oficio de mujeres que es hilar y tejer, abre bien los ojos para ver como hacen delicada manera de ver y de laborar y en hacer pinturas en las telas, y como ponen los colores y como juntan los unos con los otros para que digan bien..."

Especialmente les recomendaban el arte tolteca que era la plumaria y que estaba muy relacionado al textil ya que había muchas prendas de algodón que se adornaban con plumaas, conjugando dos elementos apreciados y que no estaban al alcance de todos los mexica.

En el palacio o tecpan se concentraban estas artesanas donde también había algunas procedentes de los calpultin, quizás las escogidas por su destreza en el oficio. Ellas eran las que manufacturaban toda la ropa del tiatobani y de los demás teteuctin o señores dignatarios.

Tejedoras del calpixcan.

Había una cantidad considerable de artesanas tejedoras en las provincias conquistadas, especialmente en las regiones donde se cultivaba el algodón. Se dedicaban a hilar, tejer y bordar las prendas que el calpixtli recogía como parte del

tlatoni que consistía posiblemente en prendas con cierto tipo de diseño, ya fuera en ixtli o en otras fibras y la tejedoras que elaboraban la indumentaria para los mismos macehualtin y si había excedente sería llevado al mercado para ser intercambiando por otras mercancías necesarias. Para esta actividad se les obligaba obtener un permiso el cual ocasionaba impuestos a los tlanacacac o vendedores.

Este grupo de tejedoras no estaban organizado tan formalmente como las anteriores, por lo que la elaboración de las artesanías formaba parte de la vida cotidiana y tejían como complemento a las labores domésticas. Era común que varias generaciones de miembros de una familia se reunieran para hacer juntas las labores, de tejido, hilado, tejido y bordado. Las ancianas aprovechaban la oportunidad para enseñar a las jóvenes la cosmogonía y los atributos de los dioses para que lo que se produjera tuviese una significación ritual. Castelló dice que símbolos como los soles, las estrellas, la luna, las plantas y los animales así como las plantas del maíz eran transformados en bordados que adornaban las sencillas prendas y las convertían en altamente significativas. En la sociedad había una división del trabajo en las familias, el hombre era el que se dedicaba a cultivar la parcela, a pescar y a cargar, y a la cestería, así como el mismo debía manufacturar los utensilios que empleaba para

sus labores.

En lo único que el hombre o macehualli ayudaba a la mujer era a torcer el cordel, pero no participaba en el tejido. Las mujeres de los tlatacotin tenían la obligación de tejer las prendas de vestir que necesitara su dueño y familiares, mientras se encontraran en la condición de esclavos, tanto para la vida cotidiana como para las fiestas.

La forma, a grandes rasgos, en que las tejedoras trabajaban las diferentes fibras era la siguiente:

El algodón era limpiado perfectamente, se le golpeaba para esponjarlo y se le hilaba en dos formas: manual, por medio solo del estiramiento y torsión en la palma de la mano o entre la mano y el muslo; con instrumentos, utilizando el huso que era un astil de madera delgado y redondo que se insertaba en un malacate o volante que era un peso que servía para impulsar el giro del huso apoyado en una xicara. El hilo se formaba del impulso continuo que ligaba las hebras, resultando elástico y resistente (28).

Se continuaba con la urdiembre que consistía en colocar los lizos, hilos paralelos que constituían el largo del tejido lo que se hacía introduciéndolos en dos estacas. Ya listos los hilos se pasaban al tejar que se tensaba para formar la trama, es decir, tejer los hilos a lo ancho entrelazándolos con los anteriores. Se colocaban cañas entre una y otra

tela para que pasara bien la lanzadera y colocaba bien cada hilo el que se apretaba cada vez con el machete o espada. El telar lo mantenía tenso la tejedora pasándoselo por la cintura en un extremo y amarrándolo a un árbol en el otro. Una vez lograda la tela se procedía al bordado. Sin embargo, parte del atractivo de las prendas se lograban con el tejido en diferentes colores, lo que les daba gran vistosidad. Había telas como la llamada tlatlapalcuachtli que era rayada con bandas de diferentes colores, el cohuayacayo que mostraba una máscara de víbora o la mixtextlacuigili que configuraba nubes (29). Las tejedoras sabían como ordenar los colores en la misma tela conforme al dibujo imaginado. Las telas se tejían por lo regular antes de manufacturar la sencilla prenda, por lo que míticamente se creía que con el color se había dado "alma al hilo" y los colores frecuentemente se relacionaban a cada uno de los dioses, como el verde que simbolizaba Tlaloc, dios de la lluvia, el amarillo a Huehuetectli, dios del fuego y el azul a Huitzilopochtli. El rojo era símbolo del sol, el negro de la oscuridad y los puntos cardinales se reconocían por ser negro el norte, azul el sur, blanco era el occidente y el rojo era el oriente, según aprendían sus sacerdotes. Las tejedoras tenían la habilidad de realizar los diseños a la cual Sahagún llama pintar (30), es decir, ir tejiendo la

tela y combinando los colores como lo demandaba la tradición. También se pintaba la tela posteriormente al tejido algunas veces o quizás en otros casos era decorada con sellos de barro o de piedra, logrando una especie de estampado.

Los tintes se sacaban de plantas, animales o minerales por lo que tenemos entre los primeros al indigo o añil (azul), el palo de Campeche (rojo morado), el axiote (rojo naranja), el sacatinta (gris azulado), el palo de Brasil (del amarillo al rojo), del palo de guayaba quemado (negro), la enreodera parásita zacatlaxcalli (amarillo mostaza), y otros. Del caracol se sacaba violeta o púrpura y de la cochinilla o grana se sacaba el rojo oscuro.

De los minerales tenemos el óxido de hierro o cinabrio (ocre o rojizo) y el óxido de hierro monobásico (negro).

El blanco se extraía del gis o yeso. Estos últimos también se empleaban en la decoración mural de los edificios como templos, palacios y pirámides.

Para fijar los colores se usaba como mordente el alumbre o la sal de estaño y otros elementos.

Castelló dice que las artesanas preferían el brocado que les permitía entreteter hilos de colores contrastados para formar grecas, animales, flores y otros motivos lo que constituía, como hemos visto, un verdadero "lenguaje simbó--

lico, social y religiosamente codificado" (31).

Las prendas como los huipiles, quedaban listas para ser unidas por puntadas cosidas con agujas de maguey (las puntas de las hojas), o de hueso, espina de pescado o de cobre.

Algunos de los autores que hemos consultado nos proporcionaron una serie de técnicas para la elaboración de las diferentes clases de telas, como sigue según Mohar (32):

Tapicería, que era una tela decorada con diferentes colores sobre una sola cara.

Bordado, realizado una vez terminada la tela con diversos motivos sólo en las orillas se entretejía en una especie de bordado con plumas o con pelo de conejo.

Confite, mantas lisas con color en una sola cara de la tela.

Brocado, motivos geométricos aislados, a repetidos en toda la tela.

Gasa, consistía en cruzar hilos pares con impares en la urdambre antes de pasarlos a la trama.

Enlazado, tejido igual que el petate o las cestas.

Sarga, líneas diagonales o escalonadas.

Tela doble, era reversible con motivos diferentes en cada lado, que sólo se uniformaba donde cambiaba el color del diseño.

Se manufacturaban telas de otras fibras como el ixtli por ejemplo, del cual se hacían tanto mantas delgadas como gruesas.

sas de diferente tamaño, algunas bellamente decoradas y otras sencillas, también cótaras o sandalias, morrales o bolsas, costales para cargar mercaderías, sogas y mecates, bases para escudos que se cubrían posteriormente con plumas y muchos objetos más.

La fibra se extraía de la hoja de la planta, la cual era tostada, macerada muy bien y se le agregaba masa de maíz, se lavaba muy bien y se sacudía para extraer la fibra, que después de este procedimiento quedaba lista para ser tejida, igual que el algodón, en el telar de cintura (33).

Esta fibra se trabajaba más en los barrios o calpultin ya que era esta capa de la población la que más la consumía.

Sin embargo, por tradición también era utilizada por los pipiltin como base de su indumentaria, como hemos visto anteriormente.

La artesana tejedora indígena era estimada en todo Mesoamérica, tenía una posición destacada y definida dentro de la estructura mexicana y muy apreciada por su habilidad y su trabajo, que era reconocido dentro de los ámbitos religiosos y políticos, así como en lo social y en lo económico. La ejemplificación que hicimos de esta artesana en particular nos ha permitido ubicarla muy claramente dentro de su contexto y apreciar la posición relevante que tuvo en el S.XVI.

COSTURERAS

"LA COSTURERA SABE COSER Y LABRAR, Y ECHAR BUENA LABOR EN TODO LO QUE LABRA; LA QUE ES BUENA COSTURERA ES BUENA OFICIALA DE SU OFICIO, Y ECHA LABORES TRAZANDO BIEN PRIMERO LO QUE HA DE HACER,

LA QUE NO ES TAL, ECHA PUNTOS LARGOS Y MANOSEA LO QUE COSE, HACE MAL LABOR EN TODO Y BURLA Y ENGANA A LOS HOMBRES Y DUEÑOS DE LA OBRA QUE LE ENCOMIENDA".

EN SAHAGUN.

CONCLUSIONES.

A través del presente trabajo he procurado destacar el papel que desempeñó el artesano indígena dentro de la estructura mexicana durante durante el período de 1,500 años d.C. a 1,519 años d.C. en el espacio México-Tenochtitlan, el que fue de suma importancia en todos los órdenes.

El artesano tuvo la tarea de producir, empleando su habilidad y creatividad, todo lo requerido para el culto a los múltiples dioses y puedo afirmar, con veracidad de criterio, que existió en la estructura mexicana una división del trabajo que obligó a que las funciones de cada uno de los integrantes de la sociedad, entre ellos cada grupo de artesanos, tuviera un lugar perfectamente delimitado.

Cuando uno reflexiona sobre la demanda de productos artesanales que se tenía que elaborar para cubrir el complejo ceremonial, seguramente que se requería cada vez más participación de artesanos en los templos, en el palacio, en los calpultin y en otras regiones.

Por ejemplo, en los estudios que actualmente ha realizado varios antropólogos sociales y etnohistoriadores principalmente, sobre los códices que enlistan los tributos enviados a los mexica por los pueblos sojuzgados, observamos la gran cantidad de producción textil (para mencionar solo un ren-

glón de la producción) en donde fué muy importante el rol que sostuvo el artesano con los medios de producción ya que la distribución y el consumo estaban determinados por el estado.

Solo en la vestimenta, vemos como se produjeron gran cantidad de prendas realizadas en diversas técnicas y diseños que debían ser producidas para los diferentes dioses, sacerdotes, guerreros, pipilitin o señores, danzantes y especialmente para el tlatoani, las que se consumían en las numerosas fiestas ceremoniales que organizaban en honor de las deidades.

Desde el punto de vista político, éste elaborado ceremonial era dirigido por los sacerdotes y los señores que cuidaban la tradición puesto que se trataba en una sociedad con un gobierno teocrático-militarista. En esa forma se lograba el dominio del pueblo y era el medio de explotación justificada por una élite, implícita dentro de la religión que, como sabemos, se aprendía tanto en el hogar como en las diferentes escuelas de la ciudad.

Dicha educación era impartida a los niños desde muy pequeños y servía al grupo de poder para la reproducción del sistema hegemónico. La producción artesanal formaba parte del mismo por lo cual los artesanos producían básicamente para dar lucimiento al ceremonial, lo que les brindaba gran presti-

gio, al que daban más importancia que al enriquecimiento del grupo.

La mano artesanal tan diestra estaba presente en todo el culto. Mano que podía ser mexicana, o mixteca o totonaca, es decir, podía provenir de cualquier región conquistada por los mexica. Las normas de producción era dictadas por el grupo de sacerdotes y de gobernantes. Ellos solicitaban todo lo necesario: podía ser un traje nuevo para el dios Quetzalcoatl; o el uniforme de un caballero-águila recién nombrado por haber capturado suficientes enemigos para el sacrificio humano; o la vestimenta para la próxima víctima en honor de un dios o una diosa; o el traje que debía llevar el tlatoani Moctezuma en la fiesta anual al dios Huitzilopochtli; o todos los ropajes de ixtli necesarios a hombres y mujeres de los calpultin que solicitaban al dios Tlaloc que enviara pronto suficientes lluvias para que crecieran las plantas. En fin, imaginamos que detrás de ese fastuoso escenario se encontraban innumerables equipos de artesanos, a los que el estado les había proporcionado toda la materia prima necesaria, así como los utensilios de acuerdo con su especialidad, con la obligación de trabajar para que el mundo, controlado por el tlacomecayotl o estirpe gobernante de origen tolteca, como ellos se autonombraron, no se desintegrara.

El nombre de tolteca se refería a la tradición, a las costumbres ancestrales incorporadas por los mexica a su cultura. Los cronistas atribuyen la toltequidad a las artes inventadas por el dios Quetzalcoatl, allá en el Tollan, por lo que el artesano, como heredero de esa tradición, era tratado con sumo respeto por todos, incluyendo el tlatoani. Sin embargo, nunca es llamado pilli, ni siquiera en el caso de trabajar dentro del palacio para cubrir las necesidades de productos de pipiltin. Por otra parte, si se les nombró macehuatlín a los artesanos que trabajaban dentro de los calpultin, el cual era el nombre genérico de los habitantes de los barrios que recibían todos los miembros por igual, aunque parte de ellos se dedicaran a elaborar artesanías para los pipiltin o señores. Lo anterior sitúa al artesano claramente en una posición intermedia dentro de la sociedad mexica, ya que no es parte del grupo gobernante pero su trabajo le proporciona cierta movilidad entre el calpulli o barrio y el tecpan o palacio por lo que incide en varios estamentos.

En el comercio externo el pochteca o comerciante se llevaba parte de la producción artesanal (además de productos agrícolas y materias primas) para intercambiarlos a lo largo del viaje por otros productos difíciles de conseguir en el Altiplano con lo que llenaba las bodegas del tlatoani y las

suyas propias. Es por eso que el papel del artesano se en-
contraba, dentro de esa renglón de la economía, sumamente
ligado a los intereses por un lado, del pochteca ya que la
producción de artesanías favorecía a sus intereses
particulares; por otra parte, para la satisfacción de las
necesidades del gobierno mexicana.

El artesano no se enriquecía debido a su trabajo, sino que
en base a él, salía eminentemente prestigiado, lo cual era
importante puesto que, debido a la perfección en la elabora-
ción, contaba con privilegios y eran cubiertas sus necesida-
des básicas de una manera automática.

En el establecimiento del sistema de tributos que los mexica
impusieron a los pueblos conquistados, a estos se les exigía
productos manufacturados además de otros productos agrícolas
y materias primas por lo que, lo que se enviaba a México-Te-
nochtitlan a través de los calpixtle, también iba a engrosar
las bodegas del tlatoani para ser distribuido por él según
las necesidades; ya fuera para los pipiltin en pago a
servicios rendidos, para obsequiarlo a los habitantes como
muestra de su magnificencia o para aliviar las necesidades
surgidas en caso de una catástrofe.

En el comercio interno vimos la importancia del mercado.
Los cronistas nos informan con lujo de detalles sobre el
movimiento y diversidad de mercaderías que contaban por

ejemplo el de Tlaltecolco tanto dentro como fuera de las islas, donde los artesanos contaban con un lugar destacado por lo que elaboraban y que era utilizado para el intercambio o trueque.

Los tejedores formaron un grupo destacado dentro de la vida mexicana puesto que su producción servía para vestimenta de los dioses y de los hombres. El algodón fue escogido por la élite para su uso casi exclusivo ya que el pueblo solo tenía acceso a este material de una manera limitada, se le otorgó un valor de objeto-dinero y tuvo un rol destacado en cada uno de los momentos de la vida mexicana.

El empleo de los textiles en la indumentaria ocupó un lugar preponderante dentro de la producción artesanal, sobretudo por la intención de hacer una diferenciación social a través de la vestimenta; esto se lograba a través de un complicado tejido, un tejido o un bordado que adicionaba a prendas básicas, en sí muy simples, pero que se volvían complicadas con los adornos que tenían la función de lograr la diferencia de rangos y estamentos. Por lo tanto, a través de la vestimenta se denotaba la jerarquía e importancia de la persona que la portaba.

Al analizar el papel del artesano en la sociedad mexicana lo encontramos en una situación intermedia con privilegios en consideración a que la producción, distribución y consumo de

la obra que elaboraba y que era útil tanto desde el punto de vista económico, como también desde el político-religioso y social.

Contaba con el reconocimiento de su labor puesto que como, hemos visto, encajaba perfectamente con los postulados del gobierno al cooperar con lo que producía para que el sistema se reprodujera en las condiciones impuestas por los dirigentes, con lo cual la función que tenía quedaba integrada en todos los órdenes.

Incursionaba en categorías socio-económicas diferenciadas, ya que formaba parte tanto del personal del palacio, al producir las artesanías que le pedía el tlatoani o los pipiltin, o se encontraba dentro de la organización religiosa dedicado a manufacturar lo necesario para las deidades, para los sacerdotes o para el culto en general. Lo localizamos en los calpultin donde producía en dos formas: para el tributo al tlatoani que debía pagar el barrio cada cierto tiempo o para cubrir las necesidades de objetos artesanales para la vida cotidiana de la comunidad y si había excedente este se llevaba al mercado para el intercambio con otros objetos o productos útiles y necesarios.

En las provincias tributarias de los mexica había artesanos que trabajaban en el hogar y los había concentrados en verdaderos centros artesanales como especialistas. Los encon-

tramos en las bodegas del tlatoani inclusive, en la elaboración de algunos objetos por encargo.

Otros grupos importantes de artesanos se concentraban en zonas dentro del valle del Anahuac a orillas de los lagos en barrios por especialidad, como los lapidarios en Xochimilco. Al parecer, éstos artesanos se dedicaban a realizar los trabajos más delicados con materias primas muy apreciadas, que serían destinados al uso particular del grupo en el poder. Varios de ellos inclusive eran traídos especialmente de otras provincias por contar con alguna habilidad en particular.

A la llegada de los españoles que conquistaron México-Tenochtitlan en 1521 cambiará el papel del artesano indígena debido a que la estructura mexicana es destruida. Posteriormente perdería la situación de privilegio que tenía puesto que la función que ejercía varía al cambiar la estructura: desciende al nivel de pueblo anónimo aunque conservó en parte sus tradiciones y transmitió la riqueza cultural que poseía a sus descendientes de generación en generación.

La problemática del artesano a partir de 1,519, podrá ser tratada en el futuro en un estudio sobre el tema.

- - -

Cuando reflexionamos sobre los artesanos indígenas actuales y analizamos su producción podemos encontrar, sin ahondar

demasiado, algunas características mesoamericanas que subsisten en su cultura a pesar de los quinientos años que nos separan del esplendor de México-Tenochtitlan, interrumpido y truncado por la conquista española. Como ejemplo, con respecto a la producción textil indígena se observa una permanencia en la tecnología rudimentaria como el uso del telar de cintura, en la decoración y ornamentación, en el corte básico de las prendas, etc. En la parte espiritual existe aún una estrecha relación del artesano con el cosmos representado en las festividades, en las danzas, o en el ciclo de vida, o en el culto a los muertos, donde la producción artesanal todavía ocupa un lugar preponderante lo que muestra que a pesar de los cambios y las influencias externas todavía existe una raigambre, una continuidad dentro de este proceso histórico de la realidad mesoamericana que no permanece estática por lo que se produjo un sincretismo cultural con los valores populares, que se han ido amalgamando a través de los siglos. El artesano actual elabora su producción para su propio grupo y, aunque ha perdido la concepción mítico-religiosa que lo motivaba en el pasado, sigue reproduciendo parte de ese legado mesoamericano. Es por ello de un valor profundo el estudio del artesano en el tiempo y el espacio que he escogido, porque si comparamos la situación que tenía en Mesoamérica con la actual, vemos

que se encuentra en un estado de explotación continua (fuera de su grupo) porque no recibe una remuneración justa por el trabajo realizado, el tiempo y materiales empleados y mucho menos por la creatividad y habilidad que despliega. Solamente en ciertas comunidades cerradas todavía una élite consume su producción, pero al modificar poco a poco las costumbres se crean nuevas necesidades lo cual desemboca en una mezcla rara y confusa de valores.

Al analizar la actividad económica del artesano encontramos que es explotado en la actualidad por varias razones:

- 1) Por pertenecer a un estamento social considerado inferior.
- 2) Al venderle a intermediarios reciben aún menos que el precio que ellos estipulan, ya bajo de por sí, con el pretexto de que así venden volumen. Los intermediarios lo distribuyen posteriormente a tiendas o a extranjeros en un precio más alto obteniendo una ganancia enorme, a la cual el artesano no tiene acceso. Por otra parte tienden a cambiarles los esquemas tradicionales con el fin de que los objetos sean "más comerciales" con el consiguiente deterioro de su valor tradicional.
- 3) El gobierno ha creado instituciones para fomentar las artesanías y para ayudar a organizar la producción y la distribución, pero ha actuado en la realidad como intermedia-

rio y las ganancias, que deberían servir como fondo de apoyo al productor, no siempre son empleadas para ese fin.

4) El regateo de los consumidores es una forma generalizada de explotación.

5) Los extranjeros consumen los productos artesanales porque los aprecian por ser una de tantas formas culturales de un país. Sin embargo, ellos compran a los intermediarios o son aleccionados por las guías escritas por extranjeros, que deben regatear para obtener un precio justo.

6) Y por último, el artesano debe competir constantemente con objetos artesanales extranjeros o con objetos industriales.

Esta problemática, aunada a muchos otros factores complejos e importantes que no corresponden al tema central de la presente investigación, origina la pérdida de la identidad y de los valores culturales, como ha acontecido a varias naciones para las cuales la producción artesanal se ha convertido en una industria para el turismo con la cual ya no existe, por parte de los habitantes, una verdadera identificación.

Por todo lo anteriormente expuesto, es preciso que nos concienticemos del valor que debemos otorgarle al productor de objetos artesanales, evitando su explotación al apreciar su trabajo puesto que él conserva tradiciones verdaderas de

NO DEBERIAMOS SEGUIR DESGASTANDO LA ENERGIA Y
LOS RECURSOS EN EL EMPEÑO DE SUSTITUIR LA REA-
LIDAD DE LA MAYORIA DE LA SOCIEDAD MEXICANA,
EN VEZ DE CREAR LAS CONDICIONES PARA QUE ESA
REALIDAD SE TRANSFORME A PARTIR DE SU PROPIA
POTENCIALIDAD EN FUERZA CREADORA QUE NO HA
PODIDO EXPLAYARSE EN TODOS LOS AMBITOS POR-
QUE LA DOMINACION COLONIAL LA HA NEGADO Y LA
FORZADO A ENQUISTARSE EN LA RESISTENCIA DE
SOBREVIVIR"

GULLERMO BONFIL BATALLA.

NOTAS

1 EL AREA MESOAMERICANA Y LOS INICIOS DE LAS ARTESANIAS.

(1) Paul Kirchhoff, Mesoamérica, en Suplemento de la revista Iztapani, No. 3, México, Escuela Nal. de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, 1967, p. 3. El autor realizó un estudio en 1943 en el que menciona que la zona a la que él denominó Mesoamérica para diferenciarla de Centroamérica, es un "conjunto de regiones homogéneas en su composición étnica y en sus características culturales". Dicho autor propuso los límites por ríos y Román Piffa Chan, Una visión del México Prehispánico, México, Universidad Nal. Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, p. 25 por estados de la República Mexicana y países de Centroamérica.

(2) Ignacio Bernal, los olmecas, en José Luis Lorenzo e Ignacio Bernal (coordinadores) Historia de México, México, Ed. Salvat Mexicana, Tomo I, 1978, p. 218 quien considera que se puede aceptar la idea de considerarla cultura madre, pero reconoce que las demás culturas continuaban su avance paralelamente por lo que no se encontraba "sola y aislada" en su desarrollo.

(3) Enrique Nalda, México prehispánico, origen y formación de las clases sociales en Enrique Semo, (coordinador). Un pueblo en la historia, México, Ed. Nueva Imagen, Universidad Autónoma de Puebla, Tomo 1, 1981, p. 54.

(4) Román Piffa Chan, op. cit. p.p. 176-192 y Nalda, op. cit. p. 54. Como podemos observar existen discrepancias en los fechamientos ya que los autores se remiten a diferentes fuentes primarias y tienen frecuentemente diferencias de criterios en la interpretación de las mismas.

(5) Nalda, op. cit., p. 55. El autor explica que el nombre de "clásico" se ha dado a este periodo por el desarrollo artístico que se logró en cada región, en relación a la nomenclatura del arte universal.

(6) Piffa Chan, op. cit., p. 195.

(7) Ignacio Bernal, Tenochtitlan en una isla, México, Instituto Nal. de Antropología e Historia, 1959, p. 42.

quien afirma que entre 550 años d.c. y 800 años d.c. "minorías dominantes que en lugar de guiar, oprimen" refiriéndose a la teocracia dominante, provocan el inicio de la decadencia de Teotihuacan.

(8) Wigberto Jiménez Moreno et al. Historia de México. México Ed. E.C.L.A.L.S.A., 1971, pp.100-104, quien se refiere a los toltecas aunque según varios autores el sacrificio se daba ya desde los olmecas y teotihuacanos en periodos anteriores, como Piffa Chan R., Las culturas preclásicas del México Antiguo, en Historia de México, op. cit., Tomo I, p. 161.

(9) José María Kobayashi, La educación como conquista (empresa franciscana en México), 2a. edición, México, El Colegio de México, 1985 (c. 1974), p. 22.

(10) Jiménez Moreno et al., op. cit., p. 104 Aunque el culto a Tezcatlipoca va a cobrar un auge mayor entre los mexica.

(11) Miguel León Portilla, Visión de los Vencidos, 3a. edición México, U.N.A.M., 1982, p. 183.

(12) Códice Ramírez, Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, México, Ed. Innovación, 1975, p. 21. Dice el autor que significa siete cuevas, pero posiblemente se refiera a siete linajes o genealogías.

(13) Con respecto a esta información, todos los autores considerados como fuentes secundarias han recurrido a los cronistas como Sahagún, Tezozomoc, Durán, Códice Ramírez, etc., y a partir de ellos han interpretado la procedencia y significado del nombre de este grupo étnico, Vgr Kobayashi, op. cit., p. 22 Soustelle Jacques, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, 2a. edición, 1970, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 19. Por lo tanto, el nombre que tenían por haber sido su primer jefe Tenoch, era tenochcas; se autonombaban mexica y por ser procedentes de Aztlan (o aztlatl, lugar de garzas) eran aztecas. Otros autores dan diferentes interpretaciones a los nombres como Jiménez Moreno, op. cit., p. 116 quien dice que su dios Huitzilopochtli también era llamado Mexitli, de allí que sus adoradores fueran llamados mexica.

N O T A S

2. MEXICO - TENOCHTITLAN: SITUACION GEOPOLITICA E HISTORICA.

(1) Jiménez Moreno, et. al. op. cit., p. 33.

(2) Sahagún Fray Bernardino de, Historia de las cosas de la Nueva España, 6a. edición, México, Ed Porrúa, 1985 (X-XII), pp. 610-614. Este autor dice que significa "pescadores que llegaron de lejanas tierras". En la p. 610 hace la diferenciación entre nahoa y chichimeca, siendo los mexica del último grupo debido a su calidad de "advenedizos", porque tomaron la cultura de otros pueblos y tuvieron la osadía de quemar los viejos códices o libros para poder inventar su propia versión de los hechos, a conveniencia.

(3) Alvarado Tezozomoc, Crónica Mexicayotl, México, - U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, pp. 65 y 75.

(4) Ibidem, p. 69. El autor menciona la fecha 1325 equivalente a dos-casa en el calendario mexica. Jiménez Moreno, op. cit., p. 118 en cambio da la fecha de 1345 para la fundación de Tenochtitlan y 1357 para la de Tlatelolco (que fue doce años más tarde) y Bryan C.N. Davies, Los Aztecas, Barcelona, Ed. Destino, 1977, p. 39 proporciona la misma fecha.

(5) Nalda E., op. cit. p. 136 dice que al principio la extensión de la isla era suficiente para las necesidades de la tribu, pero al crecer la población emplearon los cultivos de las zonas sometidas para alimentar a sus habitantes por lo que dice que "se descarta la idea de un Tenochtitlan con una importante área chinampera" p. 143.

(6) Jiménez Moreno, op. cit. p. 113 dice que "los mexica como soldados mercenarios de los tepaneca ayudaron a conquistar Culhuacán en 1367", donde habían radicado y que tenía gente de origen tolteca por lo que en ese lugar se da la fusión de tradiciones de diferentes grupos, según dice León Portilla en Historia de México, op. cit., p. 200, tomo 3.

(7) Existen varias fuentes primarias que consignan a los gobernantes mexica como Tezozomoc, op. cit., p. 75 y

Sahagún, op. cit. (VIII-I) p. 449 quien además menciona las alianzas concertadas. Ma. de la Luz Mohar Bustamante, El tributo mexicana en el S.XVI, análisis de dos fuentes pictográficas, México, Centro de Investigación Superior del Instituto Nal. de Antropología e Historia, 1987, p. 17 y Pifia Chan, Visión..., op. cit., p. 227, como fuentes secundarias.

(8) Sahagún op. cit. (X) pp. 489-514. Estas páginas están dedicadas a los mercaderes y su organización ya que se le consideraba un grupo importante dentro de la sociedad mexicana. Miguel Acosta S. Los pochteca, México, Instituto Nal. de Antropología e Historia, 1945, realizó un estudio muy completo sobre este grupo social, basado en las fuentes primarias. De ambos son la información que proporciono

(9) Torquemada, Fray Juan de, Monarquía Indiana, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1945, (II-LIII), p. 218 quien menciona que los mexicana se quejaron en cierta ocasión de que les mataron ciertos "mexicanos que pasaban por un pueblo a cosas que el rey los enviaba" por lo que en, venganza, les declararon la guerra. En el Códice Durán, Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme, México, Ed. Porrúa, 1967, Tomo I, pp. 170-187 comenta que un señor Pinotl fué designado por Moctezuma directamente como calpixqui de Cotaxtla, conquistada por los mexicana.

(10) Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Obras Históricas, México, U.N.A.M., Tomo II, 1977, pp. 177-178, trata de cada uno de los tlatoani y Sahagún, op. cit., (VIII-I) p. 449, así como a Mohar, op. cit., p. 18 quien en su estudio sobre el sistema tributario en dos documentos, Códice Mendocino y matrícula de tributos, menciona que provincias se conquistaron en la época de cada tlatoani. Davies, op. cit., p. 111 basa su libro en las campañas militares de cada gobernante y también menciona las provincias.

(11) Sahagún, op. cit., (VIII-I), p. 449 menciona que no hubo guerras en el tiempo que gobernó Tizoc y Davies, op. cit., p. 132 lo califica de débil. Paul Gendrop, Arte prehispánico en Mesoamérica, México, Ed. Trillas, 1979 p. 258 describe el monolito que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología donde están consignadas las conquistas (o reconquistas?) realizadas por este tlatoani. Mohar, op. cit., p. 18 por su parte dice que conquistó Toluca y que llegó hasta Vanhuatlán (Oaxaca) con sus ejércitos.

(12) Soustelle, op. cit., p. 16 quien afirma que la confederación se basaba en sistemas políticos muy variados y no era "nada rígida" ya que no se ejerció una política uniforme al someter a cada una.

(13) José García Payón (compilador). Descripción del pueblo de Hueytlalcoan por el alcalde mayor José de Carrión, Xalapa, Ver., 1965, p. 66 en donde se afirma que los mexica los trataron como iguales (si hacían un pacto) por lo cual inclusive tenían más consideraciones en sus requerimientos de tributo. Mohar, op. cit., p. 113. coincide con esa opinión.

(14) Isabel Kelly y Angel Palerm, 1953 The Tain Totonac, Washington, Smithsonian Institute, 1954, p. 22, donde se menciona la expansión a tierras cada vez más lejanas, las que citan y Davies, op. cit., p. 137 menciona que llegaron hasta Guatemala.

(15) Jiménez Moreno, op. cit., p. 129.

(16) Kobayashi, op. cit., p. 57 y Jiménez Moreno, op. cit., p. 134 hablan del linaje dinástico basados en fuentes primarias, como Díaz del Castillo Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, 7a edición, Madrid Ed. Espasa-Calpe 1985, (XCI), p. 186 y Fray Toribio de Benavente (Motolinia), Historia de los indios de la Nueva España, México, Ed. Porrúa, 1973 (II-VII), p. 149 mencionan el enorme protocolo en el trato al tlatoani por todos los habitantes de Mesoamérica, señores o del pueblo.

(17) Sobre la población de la ciudad en el S. XVI hay varias versiones, pero en realidad no se sabe a ciencia cierta cuantos serían. Hernán Cortés, Cartas de Relación, México, Ed. Mexicanos Unidos, 1984, 2a. carta de relación del 30 de octubre de 1520, p. 85 menciona que eran 60,000. George Gibson, Los Aztecas bajo el dominio español 1519-1810, México, Ed. S. XXI, 1967, p. 9 da la cifra de 150,000 aproximadamente y Soustelle, op. cit., p. 24 dice que eran entre 560,000 a 700,000 incluyendo Tlaltelolco, Texcoco y Atzacapotzalco.

(18) Sahagún, op. cit., (VIII-XIV), pp. 455-468 y Díaz del Castillo op. cit., (XCI), pp. 186-189 que describen cada una.

(19) Cortés, op. cit., p. 85, describió el mercado menciona-

do que todo estaba "distribuido con gran armonía y orden"

Díaz del Castillo, op. cit., (XCII), pp. 173 y 190 describe también el mercado y Sahagún op. cit., (VIII-XIX), p. 475 igualmente. Estos autores estaban verdaderamente impresionados de tantas y tan variadas mercaderías.

(20) Díaz del Castillo, op. cit., (XCI), p. 190.

NOTAS.

3. - LA RELIGION MEXICA Y SU RELACION CON LA PRODUCCION ARTESANAL.

(1) Sahagún, op. cit., (II-Ap. IV), pp. 168-171. Este autor hace una descripción de los sacerdotes y de sus diferentes funciones.

(2) Ibidem, (II) pp. 77-155. En este tomo describe el autor las diferentes festividades religiosas que se celebraban cada veinte días, es decir, cada mes de su calendario y agrega los días aciagos que completaban el ciclo. Los autores que consulté de fuentes secundarias que se han dedicado a interpretar la religión mexicana y a comprender su filosofía fueron Alfonso Caso, El pueblo del sol, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 117; Vaillant C. George, La civilización azteca, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 158 y León Portilla, op. cit., Visión..., p. 183.

(3) Pedro Carrasco, Historia de América Latina I, Madrid, Ed. Alianza, 1985, p. 52.

(4) Díaz del Castillo, op. cit., (XCII) pp. 190-192. El autor describe el despliegue de lujosos atuendos que usaba Moctezuma en las festividades religiosas.

(5) Códice Ramírez, Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias, México, Ed. Innovación, 1975, p. 54. En esta obra se da el ejemplo de una construcción ordenada por Moctezuma I que se realizó al adquirir la ciudad una mayor prosperidad.

(6) Walter Krickeberg, Mitos y leyendas de los aztecas, mayas y mixtecos, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 35. El autor se basó en documentos antiguos sobre los ritos funerarios que acostumbraban realizar los mexicanos, así como sus creencias.

(7) Sahagún, op. cit., (I-I), p. 206 y Motolinia, op. cit., (I-XIII), p. 56 donde se relatan ritos funerarios.

(8) Krickeberg, op. cit., p. 222

- (9) Sahagún, op. cit., (X-XXIX), p. 598 y (III-II), p. 195.
- (10) Códice Ramírez, op. cit., p. 63. En esta obra se relata como los tepanecas eran poderosos y poseedores de grandes riquezas como "oro, plata, joyas y plumajería, ricas divisas de rodelas y armas ..." en Atzacapotzalco y Díaz del Castillo, op. cit., (CIV), p. 222 menciona ese lugar como pueblo platero y joyero.
- (11) Sahagún, op. cit., (X-XXIX), p. 595.
- (12) Victor M. Castillo F., Estructura económica de la sociedad mexicana, México, U.N.A.M., 1984, p. 132.
- (13) Miguel León Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 170.
- (14) Sahagún, op. cit., (I-XX), p. 48
- (15) Ibidem, (I-VII), p. 53
- (16) Fray Jerónimo de Mendieta, Historia eclesiástica indiana, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1945, Vol. III, p. 54 quien comenta que su habilidad era aún más de llamar la atención porque no poseían instrumentos de hierro.
- (17) Paul Westheim, Arte antiguo de México, México, Ed. Era, 1970, p. 397. Dice que "el arte azteca era grande y original cuando su fantasía poderosa, bárbaramente audaz se perdía vagando en la meditación en torno a la vida y a la muerte" lo que sin embargo, parece que se va transformando en los últimos años, haciéndose más mundano en el S. XVI.
- (18) Sahagún, op. cit., (III-V), p. 214 hizo énfasis en averiguar como era la educación mexicana. Kobayashi, op. cit., pp. 69-86 describe todos los tipos de escuelas y de educación. En cambio Pedro Carrasco et. al., Estratificación social en Mesoamérica, México, Sria. de Educación Pública e Instituto Nacional de Antropología, e Historia 1976, p. 96 analiza los móviles políticos y económicos de los sacerdotes al implantar las formas educativas. También concuerda con esta tesis Durdica Ségota Tomac, Producción artística en la sociedad mexicana. México, U.N.A.M. 1980, p. 118.

NOTAS

4. ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA ESTRUCTURA MEXICA.

(1) Soustelle, op. cit., p. 12. Este autor dice que al principio la tierra era pantanosa y sin tierras laborables por lo que los mexica construyeron chinampas rellenas para ganar tierra de labor al lago. Jiménez Moreno, op. cit., p. 130, menciona que se abonaban del mismo lago con el limo. El Códice Ramírez, op. cit., p. 29, da una definición: especie de islote construido artificialmente al rellenar el espacio con carrizo con ramas de árbol y lodo sobre petates, en varias capas. Gibson, op. cit., p. 9, dice que gracias a las chinampas pudo crecer la isla.

Semo, op. cit., p. 137 no está de acuerdo con esa versión ya que dice que las chinampas se utilizaron pero en Xochimilco y en otras orillas del lago y la isla fué suficiente al principio.

(2) Mololinia, op. cit., p. 197 autor que explica ampliamente la utilidad que tuvo el maguay.

(3) Díaz del Castillo, op. cit., (XCII), p. 191 y Francisco González de Cosío (compilador), El libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España S. XVI, México, Archivo General de la Nación, 1952 (XII), p. 253.

(4) Jose Luis de Rojas, México-Tenochtitlan Economía y Sociedad en el S. XVI, México, El Colegio de Michoacan/Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 286. Este autor menciona el valor que se le había dado tanto a las mantas como al cacao, y a otros productos como dinero. Torquemada, op. cit., p. 233.

(5) Castillo, op. cit., p. 147 quien cita al Códice en Cruz que dice que "en 1500, 13 calli, comenzo la hambruna que como se observa obligó el transporte de subsistencias desde Totonacapan".

(6) Soustelle, op. cit., p. 42 y Mercedes Olivera, Pillis y Macehuales, las formaciones sociales y los modos de producción de Ixcalli del S. XII al XVI, México, Centro de Investigaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ed. Casa Chata, 1978, p. 165. Estos dos autores manejan diferente ideología y bajo cada una tratan de comprender el sistema político mexica.

Juan Acha, El arte y su distribución, México, U.N.A.M. 1984, p. 57 comparte la opinión de Olivera.

(7) Roger Bartra, Estructura agraria y clases sociales en México, Ed. Era. 1974, p. 145; Soustelle, op. cit., p. 64 y Miguel León Portilla, Toltecatl, aspectos de la cultura nahuatl, México Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 277. A estos tres autores consulté para el reparto de la tierra y los grupos sociales mexica.

(8) Johanna Broda, Estructura social y ritual mexica, un ensayo de antropología social de los mexica I, en Revista Indiana, Berlin, Ibero-Amerika Institut, Preussischer Kulturbesitz, 1979, p. 47 quien dice que aunque en teoría la carrera militar estaba abierta a todas las clases a los hijos de macehualtin los retiraban en cierta etapa. Soustelle, op. cit., p. 70 dice que en el S. XVI Moctezuma propició una reacción aristocratizante por lo cual se limitó a los macehualtin el poder ser nombrados como guerreros importantes.

(9) Anahuac era como denominaban los mexica todo el territorio que llevaban conquistado, en forma general.

(10) Olivera, op. cit., p. 163. Lo dice en el sentido de que estaban obligados a entregar un tributo al tlatoani.

(11) Piffa Chan, op. cit., p. 294. Otros autores que consulté tratan de dar una definición de calpultin basados posiblemente en lo que menciona Sagagún, op. cit., (I-XIX-XVIII), p. 921 como Soustelle, op. cit., p. 56 y León Portilla, Toltecatl, ... op. cit., p. 323.

(12) Marina Aguiñano, Estratificación social en Tlaxcala, en Pedro Carrasco, et. al., Estratificación... op. cit., p. 165 y León Portilla, Toltecatl... op. cit., p. 321.

(13) Wolfgang Haberland, Culturas de la América Indígena, Mesoamérica y América Central, México, Fondo de Cultura Económica, 1974 (c. 1969), p. 153, quien dice que se encontraban "casi a la cabeza de la clase media.

(14) Sahagún, op. cit., (IX-XIV), p. 530. Debido a que él tiene dicha información sobre los amantecas o plumarios, la retomo con el fin de ejemplificar los tipos de artesanos del S. XVI que podrían de manera general, estar divididos en esa forma, aunque no se menciona.

(15) Tazozomoc, op. cit., (CVI-CVIII), p. 194 y Sahagún, op. cit., (VIII- XIV), p. 468.

(16) Gibson, op. cit., p. 359.

(17) Díaz del Castillo, op. cit., (LXXXVIII), p. 169, "hacen en ella -Cholula- muy buena loza de barro colorado y prieto o blanco de diversas pinturas, e se bastece della Mejiço, todas las prouincias comarcanas..."

(18) Sahagún, op. cit., (III-III) p. 195. Este autor nombra tolteca a varios grupos de artesanos como pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, plumarios, ceramistas, hilanderas, tejedores como "oficiales pulidos y curiosos" y es posible que fueran los toltecas, en el momento que realizaban trabajos para los pipiltin o para la religión, por la tradición tolteca heredada, pero no lo aclara. Indistintamente también los llama "oficiales mecánicos".

(19) Ségota, op. cit., p. 66.

NOTAS

5. EL ARTESANO TEXTIL Y LA RELEVANCIA DE LA PRODUCCION EN
LA VIDA MEXICA.

(1) Ruth Lechuga, Las técnicas textiles en el México indígena, México, Fomento Nacional para las artesanías, 1982, p. 11

(2) Daniel F. Rubín de la Borbolla, Arte popular mexicano, México, Fondo de cultura Económica, 1974, p. 163.

(3) Lechuga, op. cit., p. 11. dice la autora que el chichicastle es usado actualmente por los artesanos indígenas. Es posible que ya haya sido empleado en la época prehispánica por eso lo menciono en la lista.

(4) Ibidem, p. 17. Gibson, op. cit., p. 345, menciona una tela de piel de conejo. Durán, op. cit., p. 335 dice que sólo los guerreros las usaban.

(5) Sahagún, op. cit., (V-XX) p. 568, menciona la fecha 1407 y Mohar, op. cit., p. 361, dice que en 1396, aunque se conocía desde antes

(6) Ma del Carmen Aquilera, El arte oficial tenochca, su significación social, México, U.N.A.M., 1977, p. 27. quien afirma que eran los dignatarios los que imponían los diseños a los artesanos y Mohar, op. cit., p. 373, dice que seguramente cada provincia enviaba lo que sabía hacer. Posiblemente sucedían ambos casos.

(7) Sahagún, op. cit., (V-XX), p. 568 v Díaz del Castillo, op. cit., (XCII), p. 191.

(8) Cortés, op. cit., (2a.), pp. 84-86 que escribió haber visto "algodón de colores en sus madejitas, que parece propiamente alcaicería de Granada"

(9) Torquemada, op. cit., p. 233,

(10) Aquilera, op. cit., p. 149 v Acha, op. cit., p. 61,

(11) Johanna Broda v Pedro Carrasco, Economía política e ideología en el México Prehispánico, México, Centre de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antro-

colonias e Historia. Fd. Nueva Imagen, 1980, op. 85 y 119. Y también Mohar, op. cit., 42 y 364 quienes se han ocupado de la economía mexicana en general y de la tributación por las provincias sujetadas.

(12) Principalmente como Sahagún, op. cit., (III-VI), p. 211. Motolinía, op. cit., (I-IV) p. 31 y el libro de las Tasaciones. op. cit., p. 353

(13) Ruth D. Lechuga, La indumentaria en el México indígena, México, Fondo Nacional para las artesanías, 1982, p. 15.

(14) Motolinía, op. cit., (I-X) p. 46.

(15) Sahagún, op. cit., describió con lujo de detalles la indumentaria de los dioses, Mendieta, op. cit., (III-XII), p. 56, menciona que los trajes eran "de maravilla".

(16) Cortés, op. cit., (1520), p. 92 y Díaz del Castillo, op. cit., (XCI), p. 186, quien proporciona otra versión diciendo que Moctezuma se cambiaba cada cuatro días.

(17) Sahagún, op. cit., (I-III), pp. 32 y 35 "Sobrepelliz" nombra el autor a la parte que se ponían encima de la camisa. También en (IX-II), p. 492 dice textualmente que "los nobles no se aderezaban con las mantas ricas y plumajes, sino con mantas de ichtli bien tejidas, pero aunque se ponían esta manta atábalas de manera que se parecieran las mantas que debajo llevaban, en demostración de su nobleza, por fantasía". Y Díaz del Castillo, op. cit., (LXXXVIII), p. 180 se refiere a la ostentación que había en la indumentaria de la cual también hace amplia descripción.

(18) Sahagún, op. cit., (III-V), p. 210.

(19) Durán, op. cit., (I-XVI), p. 155.

(20) Teresa Castelló, et al., la tejedora de vida, colección de trajes mexicanos de Banca Serfín, México, Banca Serfín, 1987, p. 19. En la pág. 24 menciona que el tejido era actividad "exclusiva" de las mujeres pero Torquemada, op. cit., T.II (XIII-XXXIV), p. 488 menciona a los texedores como hombres y mujeres. Posiblemente los tejedores hayan sido los plumarios "... o tlailotlaque...".

(21) Motolinía, op. cit., (II-VII) p. 98 quien dice que las

tenían "a manera de granjerías" es decir, como en un taller casero.

(22) Krickeberg, op. cit., p. 38.

(23) Durán, op. cit., (I-XVI) p. 154.

(24) Sahaqún, op. cit., (VI-XVIII), p. 347.

(25) Díaz del Castillo, op. cit., (XCI), p. 189.

(26) Olivera, op. cit., p. 166, quien proporciona los datos de Tecali, provincia tributaria de los mexica.

(27) Castelló et. al., op. cit., p. 20.

(28) Lorena Mirambell y Fernando Sánchez Martínez, Métodos Arqueológicos de origen orgánico. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, p. 55. Lechuda, Las técnicas..., op. cit., p. 19.

(29) Castelló et. al., op. cit., p. 20.

(30) Sahaqún, op. cit., (VIII-VIII), p. 437 y Mendieta, op. cit., Tomo I, (XVIII), p. 116.

(31) Castelló, et. al. op. cit., p. 26.

(32) Mohar, op. cit., p. 360 y Mirambell, op. cit., pp. 55-70.

(33) Sahaqún, op. cit., (X-XX) p. 568, quien informa acerca de la fibra de maquev, Y Motolinia, op. cit., (III-XIX), p. 199, que nos informa sobre la utilidad de la planta para los grupos indígenas del S. XVI.

BIBLIOGRAFIA.

Acha Juan

El arte y su distribución.

México, U.N.A.M., 1984, 348p.

Acosta Saignes Miguel

Los pochtecas - Ubicación de los mecaderos en la estratificación tenochca.

México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1945, 54p.

(Actas Antropológicas I: I).

Aguilera Carmen

El arte oficial tenochca - su significación social.

México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Estéticas, 1977, 168p.

(Cuadernos de la historia del arte no. 5)

Alva Ixtlilxochitl Fernando

Obras Históricas:

México, U.N.A.M., 1977, Tomo II, 540p.

Alvarado Tezozomoc

Crónica Mexicayotl

Traducción del nahuatl por Adrián León,

México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, 192p.

Bartra Roger

Estructura agraria y clases sociales en México.

México, Ed. Era, 1974, 182p.

Bernal Ignacio

Tenochtitlan en una isla.

México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 151p.

(Serie Histórica II).

Bernal Ignacio

Los quincecas.

En Miguel León Portilla (coordinador)

Historia de México.

México, Salvat Eds., 1978, Tomo I, 248p.

Bonfil Batalla Guillermo
México Profundo - una civilización negada.
México, CIESAS/SEP, 1987, 252p.

Broda Johanna
Estructura social y ritual mexicana, un ensayo de antropología social de los mexica I.
en Revista Indiana
(Apuntes a la etnología, lingüística, arqueología y antropología de la América Indígena). Berlin, Ibero Amerika Institut, Preussisch Kultur Besitz, 1979, 84p.

Carrasco Pedro y Broda Johanna
Economía política e ideología en el México Prehispánico.
2a. edición.
México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980 (c. 1978), 272p.

Carrasco Pedro et.al.
Estratificación social en Mesoamérica.
México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Antropología e Historia, 1976, 212p.

Carrasco Pedro
Historia de América Latina I.
Madrid, Ed. Alianza/América, 1985, 372p.

Carrasco Pedro
La sociedad mexicana antes de la conquista
Cosío Villegas Daniel
Historia de México.
México el Colegio de México,
Tomo I, 1981, pp. 165-286

Caso Alfonso
El pueblo del sol.
2a. Edición.
México, Fondo de Cultura Económica,
1978, 125p.

Castelló Iturbide Teresa y Mapelli Mozzi Carlota
La tejedora de vida - Colección de trajes mexicanos de Banca Serfin.
Presentación del Dr. José Luna de Olloqui
Selección de citas y asesoría etno-histórica de Lina Odena Gómez.
México, Banca Serfin, 1987, 258p.

Castillo F. Victor M.
Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales.

Prólogo de Miguel León Portilla

México, U.N.A.M., 1984, 200p.

(Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Nahuatl, Monografías: 13).

Cortés Hernán

Cartas de relación

México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, 368p.

(Literatura Universal)

Davies Claude Nigel Byan

Los aztecas

Traducción de Marita Martínez del Río

Barcelona, Ed. Destino, 1977, 298p.

Díaz del Castillo Bernal

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

Prólogo de Carlos Pereyra

7a. Edición.

Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1985 (c. 1955), 636p.

Durán Fray Diego (Códice Durán)

Historia de los indios de la Nueva España e islas de tierra firme.

Preparación por Angel Ma. Garibay

México, Ed. Porrúa, 1967, 330p.

García Payón José

Descripción del Pueblo de Hueytlalpan por el Alcalde Mayor Juan de Carrión.

Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965, s/p.

Gendrop Paul

Arte prehispánico de Mesoamérica.

3a. edición.

México, Ed. Trillas, 1979, 296p.

Gibson Charles

Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810.

Traducción de Julieta Campos

México, Ed. S. XXI, 1967, 531p.

González de Cosío Francisco (prólogo)

El libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva

España S. XVI.
México, Archivo General de la Nación,
1952, XII, 677p.

Haberland Wolfgang
Culturas de la América Indígena/Mesoamérica y América Central.

Traducción por Cecilia Tercero
México, Fondo de Cultura Económica,
1974, (c. 1969) 200p.

Jiménez Moreno Wigberto et. al.
Historia de México
6a. edición.
México, Ed. E.C.L.A.L.S.A.,
1971, (c. 1963), 574p.

Kelly Isabel y Palerm Angel
The Taino Iotopac
Washington, Smithsonian Institut,
1953, 346p.

Kirchhoff Paul
Mesoamérica
en suplemento de la Revista Tlatoani No. 3.
México, Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Sociedad de Alumnos, 1967, 17p.

Kobayashi José María
La educación como conquista - empresa franciscana en México.
2. edición.
México, El Colegio de México,
1985 (c. 1974), 296p.
(Centro de Estudios Históricos)

Krickeberg Walter
Mitos y leyendas de los aztecas, mayas y muiscas
Material, recopilación y adaptación por Johanna Faulhaber y
Brigitte von Metz.
México, fondo de Cultura Económica, 1985, 268p.

Lechuga Ruth D.
Las técnicas textiles en el México Indígena.
México, fondo Nacional para el fomento de las artesanías,
1982, 48p.

León-Portilla Miguel
Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares.
México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 200p.
(Col. Popular #88)

León-Portilla Miguel
Visión de los vencidos = Relato indígena de la conquista.
Versión de textos nahuas por Angel Ma. Garibay
9a. edición.
México, U.N.A.M., 1982 (c. 1959), 220p.

León-Portilla Miguel
Introducción al periodo postclásico
en Miguel León Portilla (coordinador)
Historia de México Tomo III
México, Ed. Salvat, 1978, 320p.

León-Portilla Miguel
Ixtelxayotl = aspectos de la cultura nahuatl.
México, Fondo de Cultura Económica,
1980, 466p.

Mendieta Fray Gerónimo de
Historia Eclesiástica Indiana.
Advertencia del P. Fray Juan de Domayquia.
México, Ed. Salvador Chávez, Hayhoe, 1945, 4 Tomos.
Tomo I, 185p., Tomo II, 222p., Tomo III, 232p. y
Tomo IV, 258p.

Mirambell Lorena y Sánchez Fernando
Materiales arqueológicos de origen orgánico.
México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986,
96p.

Mohar Bustamante Luz María
El tributo mexica en el X. XVI = Análisis de dos fuentes
pictográficas.
México, Centro de Investigación Superior del Instituto
Nacional de Antropología e Historia,
1987, 390p.
(Cuadernos de la Casa Chata No. 154)

Motolinía (fray Toribio de Benavente)
Historia de los indios de la Nueva España.
Estudio crítico, etc., por Edmundo O' Gorman
México, Ed. Porrúa, 1973, 256p.
(Sepan Cuantos 129)

Olivera Mercedes

Pilis y macahuales - Las formaciones sociales y los modos de producción de Ixcalli del S. XII al S. XVI.
México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e historia, Ed. Casa Chata, 1978, 248p. (No. 6).

Piña Chan Román

Visión del México Prehispánico.
México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 332p.
(Serie de Culturas Mesoamericanas No. 1).

Ramírez (Códice)

Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias.
México, Ed. Innovación, 1975, 302p.

Rojas José Luis de

México Tenochtitlan economía y sociedad en el S. XVI.
México, El Colegio de Michoacán, Fondo de Cultura Económica, 1986, 330p.

Rubín de la Borbolla Daniel F.

Arte Popular Mexicano.
México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 304p.
(Archivo del Fondo 19-20).

Sahagún Fray Bernardino de

Historia General de las cosas de la Nueva España.
Prof. Angel Ma. Garibay K.
6a. edición.
México, Ed. Porrúa, 1985, 1094p.
(Sepan Cuantos No. 300).

Santana Graciela.

Poesía en diseño, artesanía textil mazahua y otomi.
TONJO O MAJOO: YONDA YOCU YU MREC MAZAHUA NÑJE YU NOJO
Traducción Benito Hernández González, Santiago Coahuacitlán,
Edo. de México,
2a. Ed.
Dirección de prensa y relaciones públicas del gobierno del estado de México,
Editorial y Litografía Regina de los Angeles,
1978 (1977), 114p.

Ségota Tomac Durdica
Producción artística en la sociedad mexicana
México, 1980, 131p.
(Tesis Licenciado en Historia, Colegio de Historia - UNAM).

Sera Enrique
Un pueblo en la historia
México, Ed. Nueva Imagen/Universidad Autónoma de Puebla,
Vol. I, 1981, 368p.

Soustelle Jacques
La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista.
2a. edición 1970.
Traducción Carlos Villegas.
México, Fondo de Cultura Económica 1984, (c. 1953), 284p.

Torquemada Fray Juan de
Monarquía Indiana.
México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1943, 3 Tomos,
Tomo I, 281p., Tomo II, 623p. y Tomo III, 634p.

Vaillant George C.
La Civilización Azteca.
México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 296p.

Westheim Paul
Arte antiguo de México.
Traducción Mariana Frenk
México, Ed. Era, 1963, 440p. (Bibl. Era Serie Mayor).